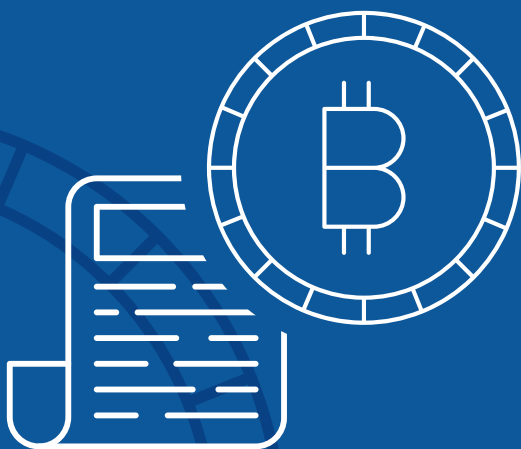
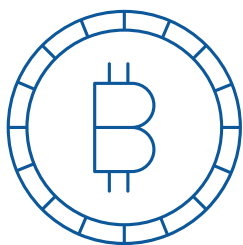




BITCOIN
PARA
PERIODISTAS



BITCOIN
PARA
PERIODISTAS

Índice

Nota al lector	7
Prólogo	8
CAPÍTULO 1	
¿Por qué deberíamos aprender sobre Bitcoin?	11
CAPÍTULO 2	
La gran estafa: la historia del dinero	17
CAPÍTULO 3	
Monedas virtuales antes de Bitcoin	23
CAPÍTULO 4	
Satoshi Nakamoto: ¿Héroe o villano?	29
CAPÍTULO 5	
Bitcoin: Un desafío a las estructuras de poder	35
CAPÍTULO 6	
Cómo evitar desinformar sobre Bitcoin	41
CAPÍTULO 7	
Bitcoin, terrorismo y lavado de dinero	49
CAPÍTULO 8	
Minería de Bitcoin:	
¿De qué manera se imprime el dinero digital?	55
CAPÍTULO 9	
Bitcoin no es crypto	63

CAPÍTULO 10	
Meme Coins, estafas y humo.....	69
CAPÍTULO 11	
Estoy sin tiempo para leer.....	77
CAPÍTULO 12	
¿Dónde se informan los que informan?	85
CAPÍTULO 13	
Caminemos juntos hacia la verdad	91
ANEXOS	
Glosario Bitcoin para periodistas y comunicadores.....	94
Bibliografía.....	99
Agradecimientos	102

Nota al lector

Este no es un libro técnico.

Tampoco es un manual de inversión, ni una guía de “cómo hacerte rico con Bitcoin”.

Es un libro escrito desde la trinchera de la educación, la comunicación y el sentido común.

Nació del cansancio de ver titulares desacertados, debates mal planteados y promesas infladas que nada tienen que ver con la esencia de lo que Bitcoin representa.

Durante años trabajé en educación financiera en comunidades donde el acceso al sistema tradicional no es una obviedad.

Cuando conocí Bitcoin, descubrí que muchas de las preguntas que llevábamos tiempo haciendo sobre dinero, poder y exclusión, por fin tenían una respuesta diferente.

Este material está pensado para vos: periodista, comunicador, educador, curioso.

No para convertirte en maximalista, ni para que salgas a comprar Bitcoin.

Sino para que, la próxima vez que hables, escribas o pienses sobre este tema, lo hagas con fundamentos, sin repetir lo que escuchaste en redes ni lo que te dijeron los de siempre.

Ojalá te abra nuevas preguntas.

Y si eso ocurre, ya valió la pena escribirlo.

Gracias por estar acá.

Bruno Vaccotti

PRÓLOGO

Contar lo que importa, entender lo que no se dice

Todo empezó con una noticia mal contada.

Un par de imágenes en los medios, unas cuantas cifras repetidas sin verificación y la palabra “Bitcoin” metida en el titular como gancho fácil. “Incautan mineras ilegales en el Departamento de San Pedro”, decía el encabezado. Las fotos mostraban cables, polvillo, algunas máquinas confiscadas. Las entrevistas eran apresuradas y el lenguaje, confuso. La mayoría de los informes hablaban de “granjas de Bitcoin”, “criptomonedas robando luz”, “sistemas que no pagan impuestos”.

Y yo pensé: *otra vez, están contando la historia de manera muy errada.*

Porque no se trata solo de que esas máquinas no “minaban Bitcoin” en muchos casos. O que lo incautado, en realidad, eran equipos genéricos que ni siquiera estaban conectados. Se trata de que, en ese mismo titular, **se mezclaban delitos reales con un protocolo que no tiene nada que ver con el robo ni con la ilegalidad**. Se confundía “robar energía” con “usar Bitcoin”. Y se alimentaba una narrativa que no solo es errónea, sino injusta. Una narrativa que termina por **desinformar al ciudadano común y reforzar el miedo en lugar del criterio**.

Fue ahí cuando me di cuenta de que hacía falta este libro.

Este no es un manual técnico, ni un panfleto ideológico, ni una defensa ciega de una tecnología. Es una herramienta para quienes tienen en sus manos **la responsabilidad de contarle al resto lo que está pasando**. Especialmente cuando eso que está pasando es complejo, disruptivo y difícil de clasificar con las categorías que usamos todos los días.

Bitcoin no es una moda, aunque esté en boca de todos. No es una estafa, aunque se use para estafas. No es una religión, aunque tenga fanáticos. Es, ante todo, **una tecnología que desafía las estructuras de poder**. Y por eso **es incómoda de explicar**.

Como educador financiero, he pasado los últimos años recorriendo comunidades, dando talleres, participando en charlas, y viendo cómo el desconocimiento sobre Bitcoin crece a la par del interés. Y como comunicador —porque también he estado detrás de micrófonos, cámaras y columnas de opinión— sé lo difícil que puede ser **explicar algo que ni siquiera está del todo claro para uno mismo**.

Por eso este libro no está escrito en modo académico. Está escrito **como un puente**: entre la curiosidad y el conocimiento, entre la cobertura diaria y la comprensión de fondo, entre lo que se dice y lo que en verdad significa.

Este libro no busca convencerte de que Bitcoin es bueno. Busca mostrarte por qué **entenderlo es necesario**.

Porque si vas a cubrir un hecho que involucra energía, infraestructura, dinero digital, criptografía, minería, evasión fiscal o censura financiera, **vas a encontrarte con Bitcoin tarde o temprano**. Y cuando eso ocurra, tenés dos opciones: repetir el titular fácil, o contar la historia bien.

En Paraguay —donde la energía eléctrica es estratégica, donde el acceso a servicios financieros sigue siendo limitado, y donde hay sectores que ven en Bitcoin una oportunidad real— la necesidad de una cobertura periodística **honesta, crítica y formada** es todavía más urgente.

Ya no alcanza con decir “es cripto”. Ya no sirve usar imágenes de hackers con capucha y fondos verdes en cada nota. Ya no se puede hablar de minería sin entender qué es un bloque, qué es el *proof-of-work* (prueba de trabajo) o qué implicaciones tiene para nuestra red eléctrica. **Ya no es ético informar sin comprender**.

A lo largo de estas páginas, vas a encontrar:

- Una breve historia del dinero, contada desde su uso político, no solo técnico.
- Las bases de cómo funciona Bitcoin, explicadas con ejemplos y sin jerga innecesaria.
- Las diferencias claras entre Bitcoin y el resto del universo cripto.
- Casos reales de uso en América Latina, con especial foco en Paraguay.
- Un repaso crítico sobre cómo los medios cubren (y muchas veces distorsionan) esta tecnología.
- Ejercicios y desafíos pensados para periodistas, comunicadores y docentes.

Y sobre todo, una invitación constante: **a dudar, a investigar, a verificar. A hacer buen periodismo, incluso en un mundo que cambia más rápido de lo que se puede cubrir.**

No tenés que ser programador. Ni trader. Ni maximalista.
Solo tenés que querer contar la verdad, incluso cuando sea incómoda.

Este libro no busca que creas, sino que comprendas. Porque **quien comprende, ya no puede desinformar sin querer.**

Gracias por elegir leerlo. Gracias por ejercer el oficio de comunicar con compromiso.

El futuro del dinero ya está entre nosotros. Y vos tenés un rol clave para contar de qué se trata.

Asunción, 2025

CAPÍTULO 01

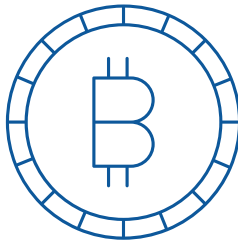
¿Por qué deberíamos aprender sobre Bitcoin?

El periodismo como herramienta para entender lo que viene

No hay muchas cosas que generen tanto ruido y tan poca comprensión como Bitcoin.

En la calle, en los grupos de WhatsApp, en medios digitales, en reuniones de redacción. Aparece cuando hay una estafa, cuando hay una subida de precio, cuando hay una incautación policial. Pero rara vez aparece cuando debería: **cuando estamos hablando de inclusión financiera, de derechos digitales, de concentración de poder, de nuevas formas de soberanía económica.**

Y sin embargo, ahí está. Silencioso, pero creciendo. Marginado de muchas conversaciones oficiales, pero cada vez más presente en los márgenes donde la gente busca soluciones reales a problemas concretos. Ahí donde falla el sistema, **Bitcoin se cuela por las grietas.**



Mi camino con Bitcoin no comenzó con una inversión, ni con un tweet, ni con un curso online. Comenzó con la frustración. Durante años trabajé en educación financiera, especialmente en comunidades vulnerables de Paraguay y América Latina. Vi de cerca cómo millones de personas siguen dependiendo de sistemas bancarios excluyentes, de créditos usureros, de cajeros automáticos que quedan a kilómetros de distancia y de comisiones que parecen castigos por ser pobres.

En ese contexto, hablar de dinero no es hablar de economía. Es hablar de **poder, de dignidad, de futuro**.

Fue ahí donde empecé a explorar nuevas alternativas. Y en ese proceso, me encontré con Bitcoin.

Al principio, lo reconozco, fui escéptico. ¿Una moneda digital sin respaldo? ¿Una red sin dueño? ¿Una base de datos que cualquiera puede ver, pero nadie puede manipular? Parecía una utopía matemática. O, peor, otra trampa disfrazada de solución.

Pero cuanto más profundizaba, más descubría que la promesa de Bitcoin no estaba en hacerse rico rápido, sino en **reescribir algunas reglas que dábamos por inamovibles**: que solo los bancos pueden custodiar dinero, que el Estado debe definir qué tiene valor, que la inflación es inevitable, que el acceso al sistema financiero es un privilegio.

Y ahí comprendí que Bitcoin no era una respuesta mágica. Era, ante todo, una **pregunta muy poderosa**:

¿Por qué seguimos aceptando un sistema financiero que no funciona para la mayoría?

Desde ese momento, decidí investigar, aprender y enseñar lo que iba descubriendo. Y en ese camino, algo me quedó claro: **la mayoría de las personas que desconfían de Bitcoin, no lo entienden. Y la mayoría de las que lo defienden a ciegas, tampoco.**

Ese es el vacío que este libro intenta llenar. Un vacío informativo. Un vacío educativo. Un vacío de rigor.

Y ahí es donde entra el periodismo.

Porque el trabajo de informar no es solo reportar lo que pasó. Es también **detectar lo que está cambiando, aunque no tenga aún nombre ni consenso**. Bitcoin, como fenómeno, es difícil de cubrir porque no cabe en una sola sección: no es solo economía, ni solo tecnología, ni solo política. Es todo eso a la vez. Y eso exige otra forma de mirar.

En las redacciones, muchas veces se cubre Bitcoin como si fuera un deporte: sube o baja, gana o pierde. Pero eso es cubrir la superficie. Lo importante no es cuánto vale hoy, sino **por qué alguien decidió crear un dinero que nadie puede censurar, que no depende de bancos ni gobiernos, y que sigue funcionando a pesar de todo.**

Y eso, para quien comunica, **es una historia demasiado importante como para dejarla mal contada.**

Bitcoin es muchas cosas. Es un protocolo, una red, un activo financiero, una comunidad global, un experimento monetario. Pero sobre todo, es una herramienta. Y como toda herramienta, puede usarse bien o mal. Lo que lo diferencia de otros activos digitales es que **fue diseñado desde el primer día para no tener dueños**. Para que sus reglas no cambien. Para que su emisión no se manipule. Para que su historia sea pública e inmutable.

Eso no lo convierte en perfecto. Pero sí lo convierte en diferente.

En este libro vas a encontrar los elementos para entender esa diferencia. No para que te vuelvas fanático ni para que repitas slogans, sino para que puedas **explicar, contrastar y contar con claridad** qué es y qué no es Bitcoin. Qué hace y qué no puede hacer. Por qué importa, incluso si todavía parece ajeno.

Porque si hay algo que este tiempo nos enseña es que **las reglas del juego están cambiando. Y si no las entendemos, no vamos a poder contarlas**.

Bitcoin no es la única revolución que está ocurriendo. Pero es una de las más urgentes de comprender.

Y si sos comunicador, educador, periodista, editor o simplemente alguien con responsabilidad frente al micrófono, la cámara o la pluma, **tenés una oportunidad única de acompañar ese cambio con conocimiento, criterio y compromiso**.

Este primer capítulo no busca convencerte. Busca darte contexto para que vos puedas decidir si vale la pena seguir leyendo. Y si llegaste hasta acá, sospecho que sí.

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1

El titular fácil

Buscá una noticia reciente sobre Bitcoin en medios generalistas. ¿Qué términos se usan? ¿Hay errores conceptuales? ¿Se diferencia Bitcoin de “cripto”? ¿Se menciona la fuente? Reescribí el titular con más precisión

2

El caso del lector confundido

Imaginá que recibís un mensaje de un familiar que dice: “¿Es cierto que Bitcoin gasta más energía que países enteros y que lo usan solo delincuentes?”. Escribí una respuesta en menos de 10 líneas que sea informativa, sin sonar fanática.

3

Bitcoin en tu barrio

¿Qué posibilidades reales ves e que Bitcoin impacte en tu comunidad local? Pensá en un caso (comerciante, docente, joven sin acceso bancario) y escribí un breve escenario posible, sin idealizar.

4

¿Qué sabés y qué no?

Hacete estas tres preguntas y respondelas con sinceridad:

- ¿Qué sé con certeza sobre cómo funciona Bitcoin?
- ¿Qué repito porque lo escuché muchas veces?
- ¿Qué me gustaría entender mejor al terminar este libro?

CAPÍTULO 2

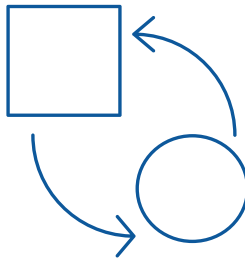
La gran estafa: La historia del dinero

Del trueque a la trampa moderna

Hay historias que no se enseñan en la escuela. O se enseñan de forma tan simplificada que se vuelven cuentos para dormir. La historia del dinero es una de ellas.

Nos dicen que antes la gente intercambiaba gallinas por trigo. Después apareció el oro, las monedas, los billetes. Que algún día todo se volvió digital. Y fin. Cierre por vacaciones.

Pero hay algo que nunca se explica con claridad: ¿quién decide qué es dinero? ¿Quién lo emite? ¿Quién lo controla? ¿Y por qué, a pesar de tener más tecnología, seguimos sintiendo que nuestra plata vale cada vez menos?



Durante años, en mis talleres de educación financiera, notaba una constante: muchas personas creen que el dinero tiene valor “porque sí”. Porque lo dijo un maestro. Porque lo imprime el banco. Porque lo usamos todos. Y sí, en parte es verdad. Pero también es verdad que **el dinero es, ante todo, una construcción social sostenida por poder, por confianza... y muchas veces, por manipulación.**

El trueque —ese sistema inicial donde intercambiábamos bienes según necesidades— no era perfecto, pero tenía una lógica clara: si yo necesitaba sal y vos querías pescado, hacíamos trato. Sin interés, sin bancos, sin inflación.

Con el tiempo, empezamos a usar objetos más duraderos y aceptados: granos, piedras, conchas marinas, sal (de ahí “salario”). Hasta que llegó el oro. Por su escasez, su divisibilidad, su resistencia al deterioro, **el oro se convirtió en dinero universal sin que nadie lo impusiera por decreto.**

Pero ahí empezó la trampa.

En algún momento, alguien dijo: “¿Y si guardamos el oro en un lugar seguro, y damos papeles que lo representen?”. Así nacieron los primeros billetes. Era más práctico, más liviano. Pero requería una condición: **confianza absoluta** en que el oro seguía ahí, y que podías canjear tu papel por oro real cuando quisieras.

Spoiler: no funcionó.

Con el tiempo, los emisores de papel se dieron cuenta de que podían emitir más billetes de los que tenían en reservas. Total, nadie iba a canjear todos al mismo tiempo. **Y así nació el dinero fiduciario**, respaldado no por oro, sino por la promesa de que “vale porque yo lo digo”.

¿Te suena? Es lo que usamos hoy. Guaraníes, dólares, euros: todos son **papeles (o ahora, dígitos) sin respaldo tangible**, emitidos por bancos centrales que pueden imprimir más cuando lo crean conveniente.

¿Y qué pasa cuando imprimen demasiado? Pasa lo que ya pasó decenas de veces en la historia: **inflación, pérdida de poder adquisitivo, estafas encubiertas con elegancia macroeconómica.**

Milton Friedman, uno de los economistas más influyentes del siglo XX, fue contundente:

“La inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario.”



Traducido: si hay más billetes circulando y la cantidad de bienes es la misma, **tu plata vale menos**. Es una estafa sutil. Una que no se hace con revólver, sino con política monetaria.

Paraguay no es ajeno a eso. Aunque las cifras oficiales hablan de una inflación “moderada”, la gente en la calle lo resume mejor:

“La plata ya no alcanza.”

Según datos de la SEDECO, **la mitad de los productos de la canasta básica aumentaron más de un 20% en un solo año**. Pero el discurso oficial habla de estabilidad. ¿Cómo se explica esa brecha entre lo que sentimos y lo que nos dicen? Fácil: **la inflación también es una batalla de narrativas**.

Y cuando el periodismo repite sin cuestionar, colabora con el engaño.

Por eso, como comunicadores, tenemos una tarea que va más allá de cubrir noticias económicas: **entender el origen de lo que informamos**.

Si hablamos de precios, de pobreza, de deudas, de emprendimientos, de inversiones... estamos hablando de dinero. Y si no entendemos qué es el dinero y cómo funciona, ¿qué estamos explicando realmente?

Bitcoin aparece en esta historia como una anomalía. Como una propuesta incómoda que dice:

“¿Y si volvemos a un dinero que no pueda ser impreso arbitrariamente?”

“¿Y si el valor no lo decide un banco, sino las reglas del código?”

“¿Y si eliminamos al intermediario y dejamos que el sistema sea público, auditable y transparente por diseño?”

No es casual que genere tanto rechazo en sectores de poder. Ni que los bancos centrales lo miren con lupa. Ni que las élites financieras lo llamen “dinero de criminales”. Bitcoin no es perfecto. Pero es una amenaza seria a un sistema que se sostiene **no por eficiencia, sino por costumbre.**

Conocer la historia del dinero es mirar con otros ojos el presente. Es entender que muchas crisis no fueron inevitables, sino diseñadas. Que muchas monedas no colapsaron por accidente, sino por decisiones políticas. Y que muchas personas fueron empujadas a la miseria no por falta de esfuerzo, sino por **el uso deliberado del dinero como herramienta de control.**

Por eso este capítulo no es nostalgia por el trueque. Es una alerta. **Nos enseñaron a confiar en el sistema. Pero nunca nos enseñaron a entenderlo.**

Bitcoin, con todas sus limitaciones, **invita a hacer ambas cosas al revés: entender antes de confiar.**

Y ese, para cualquier comunicador que se respete, debería ser **el punto de partida.**

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1

La palabra “dinero” en tu medio

Buscá tres notas recientes en tu medio de referencia (pueden ser locales, regionales o internacionales) que hablen de economía, inflación o políticas públicas.

Preguntas para responder:

- ¿Cómo se usa el término “dinero”?
- ¿Se explica su origen o solo se lo menciona como dato?
- ¿Se cuestiona la emisión o se asume como normal?

2

Analicemos una crisis histórica

Elegí una crisis económica de América Latina (ej: Venezuela, Argentina en 2001, México en los 90, Paraguay en los 90).

Investigá:

- ¿Cuál fue el rol del banco central?
- ¿Qué impacto tuvo la política monetaria?
- ¿Cómo lo cubrieron los medios en ese momento?

3

Frases que nos programan

Escribí frases que escuchaste o leíste toda la vida sobre el dinero. Por ejemplo:

- “El dinero lo hacen los bancos.”
- “Siempre hay que confiar en el dólar.”
- “La inflación es normal.” Ahora, analizalas. ¿De dónde vienen? ¿A quién benefician?

4

Reescribí la historia

Imaginá que tenés que explicarle la historia del dinero a un adolescente de 16 años.

Tenés 500 palabras para hacerlo. ¿Qué contarías? ¿Desde dónde arrancarías? ¿Qué parte dejarías afuera?

5

Pregunta abierta

¿Cuál es el vínculo entre confianza y poder en la historia del dinero?

Respondé en no más de un párrafo. Luego, reflexioná: ¿Cómo cambia esa ecuación con la llegada de Bitcoin?

CAPÍTULO 3

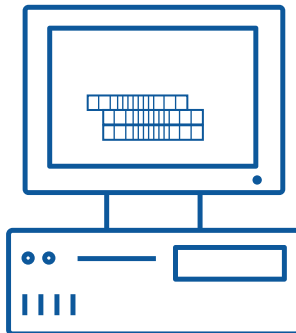
Monedas virtuales antes de Bitcoin

Los intentos fallidos que pavimentaron el camino

Cada vez que alguien me dice que “Bitcoin apareció de la nada”, pienso que falta una parte importante de la historia.

Porque Bitcoin no fue un relámpago en medio de un cielo despejado. Fue una tormenta anunciada. Un desenlace lógico tras décadas de frustración, ensayo y error. Fue, en muchos sentidos, la culminación de una serie de ideas que ya se venían cocinando en los márgenes del mundo académico, tecnológico y financiero.

Comprender qué vino antes de Bitcoin no es solo un ejercicio nostálgico. Es **una lección de humildad para quienes creen que todo se inventa de cero**, y una advertencia para quienes piensan que cualquier proyecto digital con una moneda ya es revolucionario.



La necesidad de un dinero digital no es nueva.

Desde los años 80, informáticos, criptógrafos y teóricos empezaron a preguntarse si sería posible tener un equivalente del efectivo, pero en el mundo virtual. Un sistema que permitiera enviar valor sin necesidad de bancos, sin que cada operación fuera registrada por un intermediario central, y sin que se perdiera la privacidad.

Uno de los pioneros fue **David Chaum**, con su proyecto **DigiCash**. Este sistema, lanzado en 1989, permitía hacer pagos electrónicos con un alto nivel de privacidad, usando técnicas criptográficas que se adelantaron a su tiempo. Pero tenía un problema clave: **dependía de una empresa para funcionar**. Cuando esa empresa quebró, el sistema desapareció. La lección fue clara: si hay un punto de falla central, **el sistema no es verdaderamente libre**.

En los años 90, surgieron otros intentos como **e-gold**, una especie de moneda digital respaldada en oro físico. Era una propuesta interesante: cada unidad de e-gold equivalía a cierta cantidad de oro almacenado en bóvedas. La idea era buena en papel, pero nuevamente el talón de Aquiles fue el mismo: **dependía de una empresa y de un marco regulatorio frágil**. Bastó una orden judicial para congelar fondos y cerrar el proyecto.

También en esa década, el criptógrafo **Wei Dai** presentó **B-Money**, un sistema puramente teórico de dinero digital descentralizado. Su propuesta anticipaba muchas ideas que luego adoptaría Bitcoin: contratos inteligentes, identidades digitales anónimas, validación distribuida. Pero B-Money nunca se implementó. Fue una chispa que no tuvo combustible suficiente.

Más adelante, **Nick Szabo** propuso **Bit Gold**, un sistema descentralizado de prueba de trabajo que también planteaba la idea de escasez digital. Aunque nunca se concretó, Bit Gold se convirtió en una pieza clave del rompecabezas que Satoshi Nakamoto terminaría de armar.

Y por supuesto, estaba **Hashcash**, desarrollado por **Adam Back**. Este sistema no era una moneda en sí, sino una herramienta para

prevenir spam en correos electrónicos. Su innovación era que obligaba a quien enviaba un correo a realizar un pequeño esfuerzo computacional. Esa lógica de “trabajar para validar” se convertiría, más adelante, en el corazón del mecanismo de consenso de Bitcoin: el famoso **proof-of-work**.

Todos estos intentos tenían algo en común: **la búsqueda de un sistema financiero sin intermediarios**.

Un sistema que fuera resistente a la censura, que protegiera la privacidad, que no dependiera de la voluntad de gobiernos o empresas.

Pero también compartían las mismas debilidades:

Eran demasiado centralizados

Carecían de incentivos económicos para asegurar la red

No resolvían el problema del **doble gasto**

No contaban con una comunidad robusta ni una red distribuida lo suficientemente amplia

Bitcoin, cuando llegó en 2009, lo cambió todo porque **resolvió estos problemas de manera elegante y funcional**. Usó la prueba de trabajo para asegurar la red. Diseñó un sistema de incentivos para alinear a mineros, usuarios y desarrolladores. Hizo pública toda la historia de transacciones en una blockchain. Y, sobre todo, **nunca tuvo un punto central de control**.

Para quienes comunican, esta historia es fundamental. Porque muchas veces se presentan proyectos nuevos como si fueran “el nuevo Bitcoin”, “la próxima revolución”, “el dinero del futuro”. Pero cuando se rasca un poco la superficie, se repite el patrón: centralización, promesas vacías, líderes carismáticos y tecnología opaca.

Conocer la genealogía del dinero digital nos da herramientas para distinguir lo serio del humo. Nos ayuda a hacer mejores preguntas, a identificar patrones de fraude, a evitar caer en el entusiasmo sin fundamento.

Como periodistas, **no necesitamos saber programar para entender qué hace único a Bitcoin**. Pero sí necesitamos saber que no fue el primero. Que fue el primero en hacerlo bien.

Y que, precisamente por eso, **merece una cobertura diferente**.

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1 De DigiCash a Bitcoin

Elegí dos de los proyectos mencionados en este capítulo (por ejemplo, DigiCash, e-gold, B-Money o Bit Gold) y buscá artículos, papers o entradas de Wikipedia sobre ellos. Luego, escribí un párrafo donde expliques:

- ¿Cuál era su idea principal?
- ¿Por qué no funcionaron?
- ¿Qué aprendió Bitcoin de ellos?

2 Términos que confunden

En los medios muchas veces se usan frases como “nuevo Bitcoin”, “cripto mejorada”, “revolución blockchain”. Elegí tres titulares o publicaciones que usen este tipo de lenguaje. ¿Son técnicamente precisos? ¿A qué intereses responden? ¿Qué preguntas debería hacerse un periodista antes de repetir esas etiquetas?

3 Reescribiendo el mito del origen

Redactá una mini historia titulada “Antes de Bitcoin”. Debe tener entre 200 y 300 palabras, con lenguaje claro, como si tuvieras que explicarle a estudiantes secundarios por qué Bitcoin no fue el primer intento y qué lo hizo diferente.

4

El problema del doble gasto

Investigá qué es exactamente el “doble gasto” y por qué fue un obstáculo tan difícil de resolver antes de Bitcoin. ¿Cómo lo resuelve la red de Satoshi Nakamoto? Explicalo en términos que pueda entender alguien sin conocimientos técnicos.

5

Pregunta abierta

¿Por qué creés que tantos proyectos anteriores a Bitcoin fracasaron en lograr adopción masiva? ¿Qué rol juega la confianza, la narrativa y la descentralización en esa diferencia?

Respondé con un texto argumentativo corto (máximo 10 líneas).

CAPÍTULO 4

Satoshi Nakamoto: ¿Héroe o villano?

El anonimato como declaración política

No sabemos quién es. No sabemos si es una persona o un grupo. No sabemos si está vivo o muerto.

Y sin embargo, **cambió la historia del dinero.**

Satoshi Nakamoto es uno de los mayores enigmas del siglo XXI. Su legado es innegable. Su identidad, invisible. Su impacto, inmenso. Pero ¿cómo se explica que alguien —o varios— puedan inventar un sistema que sacude las bases del poder financiero global... y después simplemente desaparecer?

Y más aún: ¿qué nos dice eso sobre la naturaleza del proyecto que dejó atrás?

Para quienes comunican, el caso de Satoshi desafía los formatos clásicos de la narrativa. No hay biografía. No hay entrevistas. No hay rostro.

Hay un whitepaper, algunos foros, una cuenta de correo, una huella técnica. Y después, silencio.



Lo curioso es que ese silencio no debilita la historia. La **refuerza**. Porque Satoshi no se convirtió en leyenda a pesar de su anonimato, sino **gracias a él**. Su ausencia física **desplazó la atención del personaje hacia el protocolo**. La figura no compite con la idea. El ego no eclipsa el diseño.

Eso, en un mundo donde cada proyecto busca un vocero carismático, una narrativa emocional y un marketing agresivo, **es profundamente contracultural**.

Pero para entender mejor esta elección, hay que retroceder unas décadas. Hay que ir a los años 80 y 90, a las listas de correo encriptadas, a los foros de matemáticos, activistas digitales y expertos en computación que discutían cómo proteger la privacidad en la era de internet.

Estamos hablando del movimiento **cypherpunk**.

Entre sus referentes estaban Timothy C. May, Eric Hughes, Hal Finney, Julian Assange, entre muchos otros. Su manifiesto era simple y radical:

“La privacidad es necesaria para una sociedad abierta en la era electrónica.”
– *Cypherpunk Manifiesto*, 1993

Estos activistas creían que la criptografía podía ser una herramienta de resistencia. No solo para proteger mensajes, sino para desafiar sistemas de vigilancia y construir estructuras descentralizadas. La privacidad no era un lujo: era un derecho político. Y el código, una forma de expresión.

En ese contexto, **crear un dinero descentralizado era el Santo Grial**. Algo que muchos intentaron —como vimos en el capítulo anterior—, pero que nadie había logrado... hasta Satoshi.

Cuando Satoshi publicó el whitepaper de Bitcoin en 2008, en plena crisis financiera global, lo hizo en una lista cypherpunk. El momento no fue casual. Los bancos se derrumbaban, los gobiernos rescataban a los responsables, y la gente común pagaba las consecuencias. En ese clima de desconfianza institucional, el mensaje de Bitcoin fue claro:

“Un sistema de dinero electrónico entre pares,
sin necesidad de confianza.”
– *Bitcoin: A Peer-to-Peer Electronic Cash System, 2008*

La red se lanzó en enero de 2009. El primer bloque, llamado **Genesis Block**, incluía un mensaje oculto:

“The Times 03/Jan/2009 Chancellor
on brink of second bailout for banks.”

Era más que una fecha. Era un manifiesto. Una crítica al sistema financiero tradicional y una declaración de principios sobre lo que Bitcoin quería evitar: rescates, favoritismos, impresión sin control.

En los meses siguientes, Satoshi interactuó con desarrolladores y usuarios, ajustó detalles del protocolo y respondió preguntas en foros públicos. Todo siempre con educación, precisión y sin desviar el foco de lo importante: el funcionamiento de la red.

Y entonces, un día de 2011, **desapareció**.

No hubo despedida oficial. No dejó instrucciones. No vendió sus monedas. Solo se esfumó. Como si entendiera que su presencia ya no era necesaria... o que su ausencia **era parte del diseño**.

¿Héroe o villano? Esa pregunta depende de a quién le preguntes.

Para quienes defienden los sistemas centralizados, Satoshi es un peligro: creó un sistema que los deja afuera.

Para los especuladores, es un obstáculo: no pueden controlarlo ni manipularlo.

Para los maximalistas, es un mito: una figura sagrada, más allá del bien y del mal.

Y para los comunicadores, es un desafío: ¿cómo contar la historia de alguien que no está?

La respuesta está en entender que el foco no es él, sino **lo que habilitó**. Que su anonimato no resta credibilidad, sino que **le quita el ego al proyecto**. Que el verdadero protagonista no es Satoshi, sino el código que dejó, la red que sigue funcionando, y los millones de personas que la sostienen.

Hoy, en un mundo saturado de influencers, tokens con caras conocidas, campañas de marketing y promesas ruidosas, **Bitcoin es lo opuesto**. No tiene CEO. No tiene equipo oficial. No tiene voceros autorizados. Tiene reglas claras, un código abierto, y una comunidad diversa que a veces no se pone de acuerdo... y eso es parte de su fortaleza.

Satoshi no dejó una empresa. Dejó un protocolo.

No dejó un libro. Dejó una red que se sigue escribiendo en cada bloque.

Como comunicadores, **no podemos contar Bitcoin como si fuera una startup más**. No se trata de una historia de éxito convencional. Se trata de una historia disruptiva que, por su naturaleza, escapa a las categorías que usamos para entender el poder.

Y tal vez por eso incomoda tanto.

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1 **Hacé periodismo con un fantasma**

Imaginá que te encargan escribir un perfil de Satoshi Nakamoto para un medio de comunicación. Pero no podés inventar su identidad. Solo podés usar lo que realmente se sabe.

- ¿Cómo titularías la nota?
- ¿Qué fuentes usarías?
- ¿Qué elementos harías foco para construir una historia sin rostro?

2 **Narrativa sin protagonista**

Pensá en otras figuras públicas influyentes (reales o ficticias) que hayan influido sin mostrarse o sin tener visibilidad tradicional (Ej: Anonymous, Banksy, Zapatistas, Greta antes de ser conocida). ¿Qué efecto tiene el anonimato sobre la legitimidad? ¿Aumenta la credibilidad o genera sospechas?

3 **Heroísmo vs anonimato**

Redactá dos breves párrafos contrapuestos:

- Uno defendiendo a Satoshi como un héroe moderno.
- Otro criticando su anonimato como un acto irresponsable.
- Luego, evaluá cuál te resulta más sólido y por qué.

3

Reescribí la historia con cara visible

Imaginá que Satoshi Nakamoto no desapareció y hoy da entrevistas, tiene una cuenta verificada en X, habla en eventos globales.

- ¿Qué cambiaría en la percepción pública de Bitcoin?
- ¿Creés que la red tendría más o menos legitimidad?

4

Pregunta abierta

¿Puede una idea ser más poderosa si no tiene un dueño visible?

Reflexioná sobre esta pregunta en relación con Bitcoin, el software libre, movimientos sociales, y medios comunitarios. ¿Qué gana y qué pierde una causa sin rostro?

CAPÍTULO 5

Bitcoin: Un desafío a las estructuras de poder

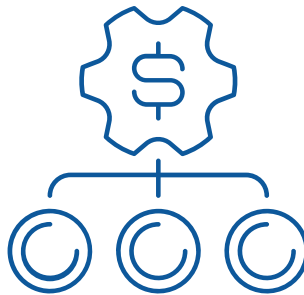
Descentralización como forma de resistencia

La mayoría de las personas piensa que el dinero sirve para comprar cosas.

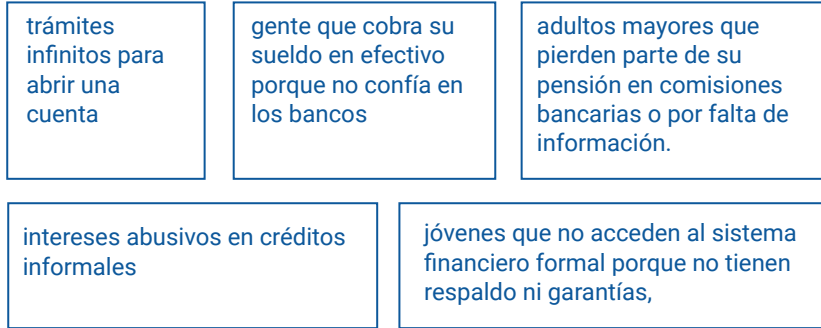
Un comunicador con mirada crítica debería saber que **el dinero también sirve para controlar.**

La forma en que se crea, se distribuye, se guarda, se regula y se restringe dice mucho sobre quién tiene poder... y quién no. Por eso, cuando aparece una tecnología que permite enviar valor sin pedir permiso, almacenar riqueza sin intermediarios, y transaccionar sin censura, **las estructuras de poder se ponen nerviosas.**

Bitcoin, aunque muchos aún no lo entiendan, no es un proyecto tecnológico. Es un **proyecto político.**



En todos mis años trabajando en inclusión financiera, me acostumbré a ver siempre los mismos obstáculos:



En ese contexto, hablar de “educación financiera” muchas veces se convierte en sinónimo de “adaptarse al sistema”. Enseñar a la gente cómo sobrevivir en una estructura diseñada para dejarla afuera.

Pero ¿y si el problema no fuera solo la falta de educación? ¿Y si el problema fuera **el sistema mismo**?

Bitcoin plantea exactamente eso. Y por eso incomoda tanto.

Porque desafía la idea de que el poder económico debe estar concentrado.

Porque cuestiona la necesidad de intermediarios para validar lo que vos hacés con tu plata.

Porque propone una red donde nadie manda, pero todos verifican.

En una sociedad donde los bancos pueden congelarte una cuenta, los gobiernos pueden bloquear una transferencia, y los algoritmos pueden excluirte por tu “perfil de riesgo”, **tener una herramienta que no discrimina, no censura y no pregunta “quién sos” es una revolución silenciosa.**

Claro que eso genera resistencias. Desde bancos, desde gobiernos, desde instituciones que ven en Bitcoin una amenaza a su capacidad de arbitrar, controlar, recaudar o imponer condiciones.

Pero la descentralización **no es solo un principio técnico. Es una declaración política.**

Es la decisión de distribuir el poder, de compartir la verdad, de validar sin jerarquía.

Y esa idea tiene implicancias que van mucho más allá del dinero.

Por ejemplo:

- En El Salvador, se está intentando —con luces y sombras— usar Bitcoin como moneda de curso legal para ampliar la inclusión.
- En países con inflación crónica, como Argentina o Venezuela, hay ciudadanos que lo usan para proteger sus ahorros frente a la devaluación.
- En comunidades rurales sin bancos, se están desarrollando redes de comercio local con pagos en Bitcoin.
- En entornos de censura política, periodistas y ONGs reciben donaciones en Bitcoin porque otros métodos son bloqueados.

Son ejemplos imperfectos, pero **reales**. Y muestran algo importante: Bitcoin **no necesita instituciones para operar. Pero sí necesita personas que lo entiendan y lo usen con conciencia.**

La tecnología, por sí sola, no empodera a nadie.

Lo que empodera es el conocimiento que la rodea, la comunidad que la sostiene, y la narrativa que se construye a su alrededor.

Por eso, el rol del comunicador es clave. Porque si solo mostramos a Bitcoin como una inversión, una burbuja o un juguete especulativo, estamos repitiendo el relato que le conviene a quienes no quieren que entiendas lo que está en juego.

Bitcoin es imperfecto, sí. Tiene desafíos de usabilidad, escalabilidad, comprensión.

Pero a diferencia del sistema financiero tradicional, **está diseñado para servir a quien lo use, no a quien lo administre.**

Esa diferencia puede parecer técnica. Pero es política. Y, en muchos casos, es vital.

Imaginate a una mujer campesina que por primera vez puede recibir pagos desde el exterior sin pasar por un banco que le cobra 10% de comisión.

A un joven sin historial crediticio que puede ahorrar valor sin que se lo devore la inflación.

A una comunidad que decide intercambiar productos en satoshis, y aprende de economía, matemáticas y tecnología al mismo tiempo.

A una organización perseguida que sigue funcionando gracias a donaciones en Bitcoin, porque ninguna cuenta bancaria la acepta.

¿Son soluciones mágicas? No.

¿Son posibles con las reglas actuales? Tampoco.

¿Son escenarios que merecen ser explorados? Absolutamente.

El poder no siempre se disputa en elecciones o en tribunales. A veces, **se disputa en los protocolos.**

Y Bitcoin es, en el fondo, **un protocolo que disputa poder.**

Como comunicadores, nuestro deber es contar esa historia completa. No solo la del precio, ni la de los escándalos, ni la del trader exitoso.

Sino la del cambio de fondo.

La del código abierto.

La de la soberanía digital.

La de la posibilidad —aún lejana, aún imperfecta— de construir un sistema donde el dinero **no esté diseñado para que ganen los mismos de siempre.**

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1 ¿Quién tiene el poder?

Hacé una lista de cinco decisiones cotidianas vinculadas al dinero (recibir un salario, enviar una transferencia, abrir una cuenta, solicitar un préstamo, cobrar una pensión). Luego, respondé:

- ¿Quién tiene el poder de habilitar o bloquear esa acción?
- ¿Quién queda afuera del sistema actual?

2 El poder del titular

Buscá tres titulares de medios sobre Bitcoin que hablen de regulación, bancos o gobiernos. ¿Desde qué lugar se posicionan? ¿Se presenta a Bitcoin como amenaza, oportunidad, solución o problema?

Reescribí uno de ellos cambiando el enfoque sin alterar los hechos.

3 El mito del banco bueno

Redactá un breve texto argumentativo (máximo 300 palabras) que responda a esta frase:

“Los bancos están para cuidarnos el dinero.”
Podés usar ejemplos de congelamientos, censura financiera, burocracia, o contrastes con Bitcoin.

4

Un sistema descentralizado, ¿para qué?

Elegí un caso real (puede ser de Paraguay o de otro país de la región) donde una comunidad haya sido marginada del sistema financiero. Ahora imaginá cómo podría intervenir Bitcoin en ese contexto. Describí ventajas, obstáculos y qué se necesitaría para implementarlo.

5

Pregunta abierta

¿Por qué creés que el acceso al dinero sigue siendo una de las formas más silenciosas de exclusión en América Latina? ¿Qué rol puede cumplir el periodismo para evidenciar esa estructura?

CAPÍTULO 6

Cómo evitar desinformar sobre Bitcoin

Periodismo en tiempos de protocolos descentralizados

Informar es un acto de poder.

Nombrar, encuadrar, elegir qué mostrar y qué omitir no es un ejercicio neutro: **es una forma de construir realidad.**

Por eso, hablar de Bitcoin desde los medios —sin entenderlo— no solo es un problema técnico, sino una falla ética. Porque cuando se desinforma sobre una herramienta que tiene el potencial de dar acceso, proteger derechos o crear nuevas formas de soberanía financiera, **no solo se desinforma: se refuerzan los intereses de quienes prefieren que las cosas no cambien.**

Bitcoin, por su complejidad, por su origen descentralizado y por la falta de voceros oficiales, ha sido terreno fértil para titulares errados, análisis simplistas y coberturas irresponsables.

Esto no ocurre solo por malicia: muchas veces ocurre por **ignorancia, apuro o presión editorial.** Pero sus efectos son reales.

En Paraguay, por ejemplo, se ha vuelto común leer titulares como:

“Caen criptomineras ilegales vinculadas a Bitcoin.”

“Paraguay pierde millones por culpa del Bitcoin.”

“Minan bitcoins robando luz: peligro para la ANDE.”

Ninguno de estos titulares es del todo falso. Pero **todos son profundamente engañosos.**

Porque las máquinas incautadas no siempre minaban Bitcoin.
Porque la energía robada no es causada por Bitcoin, sino por operadores que hacen lo que siempre han hecho en Paraguay: sacar ventaja del caos regulatorio. Porque el problema no es la criptomoneda, sino **la corrupción, la informalidad, la falta de visión energética y la desconexión entre instituciones.**

Y sin embargo, ahí está la palabra mágica: *Bitcoin*.
Puesta en el centro de la escena, culpable por asociación.
Como si la red descentralizada fuera la que traspasa medidores.

Este tipo de narrativa no es casual. Es funcional.
Funciona para distraer, para confundir, para reforzar estereotipos.

Y lo más peligroso: funciona para deslegitimar una tecnología **que permite cosas que el sistema actual no quiere permitir.**
Enviar dinero sin bancos. Recibirlo sin intermediarios. Ahorrar sin inflación. Donar sin censura. Transaccionar sin pedir permiso.

Informar mal sobre Bitcoin **es una forma moderna de censura disfrazada de objetividad.**

A nivel internacional, el patrón se repite.
Cuando ocurrió el colapso del exchange FTX, la mayoría de los medios titularon:

“El colapso de Bitcoin.”

“La caída de las criptomonedas.”

Pero FTX **no era Bitcoin.**
Era una empresa centralizada, con sede, CEO, financistas, lobbies políticos y marketing agresivo.
Era, en todo sentido, **lo contrario al espíritu de Bitcoin.**
Pero en la cobertura, eso no importó.

Pocas notas se tomaron el trabajo de explicar la diferencia entre un protocolo abierto y una empresa privada. Pocos periodistas aclararon que Bitcoin siguió funcionando con total normalidad durante la caída. Pocos contextualizaron que el precio bajó, sí, pero que **la red no colapsó, no cerró, no pidió rescate.**

La narrativa fue clara: meter todo en la misma bolsa.

**Cripto = colapso.
Bitcoin = peligro.
Fin de la discusión.**



Pero ¿cómo se llega a desinformar sin mentir?

Muy fácil. Acá te dejo **los pecados capitales más comunes** en la cobertura sobre Bitcoin. Si sos comunicador, tenelos a mano:

1. **Usar “Bitcoin” y “cripto” como sinónimos.**
No lo son. Bitcoin es un protocolo. Cripto es un ecosistema que incluye desde tecnologías útiles hasta estafas disfrazadas.
2. **Reducir el análisis al precio.**
Informar solo cuando sube o baja es convertir un proyecto político en un termómetro bursátil.
3. **Citar a banqueros y funcionarios como única fuente.**
Hay vida (y mucho conocimiento) más allá de los voceros oficiales.
4. **No explicar los términos técnicos.**
Palabras como “minería”, “blockchain”, “hash”, “wallet” se usan mal o no se explican. Y eso genera más miedo que información.

5. **Ignorar los casos de uso reales.**
Desde Venezuela hasta África Subsahariana, hay miles de personas que usan Bitcoin para sobrevivir a la censura, la inflación y la exclusión. Pero sus historias no aparecen.
6. **Asociar directamente Bitcoin con delitos.**
Los delincuentes también usan celulares, autos y efectivo. El problema es el delito, no la herramienta. Bitcoin es rastreable. El efectivo no.
7. **Confundir a propósito Bitcoin con proyectos dudosos.**
Cuando un influencer lanza su token y estafa a miles, los titulares dicen “fracaso de las criptomonedas”. No. Es un fracaso del hype, no del protocolo.
8. **No declarar conflicto de intereses.**
Periodistas que cubren tecnología pero tienen inversiones en altcoins. Medios que reciben pauta de exchanges. Esto debe decirse.
9. **Ridiculizar al usuario común.**
Mostrar a quien usa Bitcoin como un fanático, un pirata digital o un conspiranoico es una forma de deslegitimar sin argumentar.
10. **Ignorar la dimensión política del fenómeno.**
Bitcoin no es solo dinero. Es una propuesta filosófica y económica con impacto social. No nombrarla es editorializar desde la omisión.

Entonces, ¿cómo hacemos para informar mejor?



**Primero:
haciendo el trabajo.**

Leyendo, preguntando, comparando. No dando por hecho lo que nos dicen los bancos o los gobiernos. Ni tampoco lo que dicen los maximalistas. Contrastar, verificar, dudar con elegancia.



**Segundo:
saliendo del eje**

Nueva York–San Francisco–Buenos Aires.

Buscando historias en Paraguay, en Alto Paraná, en comunidades indígenas, en comerciantes del interior. **Ahí está la revolución real.**



**Tercero:
nombrando con precisión.**

Bitcoin no es una empresa. No tiene sede. No tiene CEO. No tiene publicidad. No paga influencers. Si lo hace alguien en su nombre, **no es Bitcoin.**



**Y cuarto:
respetando la inteligencia del lector.**

No hay que simplificar lo complejo. Hay que explicarlo con claridad. Y eso lleva tiempo. Y energía. Y estudio. Pero si no lo hacemos nosotros, **otros van a llenar el vacío con miedo, especulación y humo.**

El periodismo, bien hecho, es una herramienta de emancipación. Pero cuando se limita a reproducir discursos oficiales, se convierte en cómplice del statu quo.

Bitcoin no necesita promoción. Necesita **ser comprendido**.
Y para eso, **vos podés ser parte del problema o parte del puente**.

Este capítulo no te pide que te conviertas en entusiasta de Bitcoin. Te pide algo más difícil: que te conviertas en **periodista de verdad, incluso cuando el tema sea incómodo, nuevo o confuso**.

Porque si no entendemos lo que estamos contando, ¿a quién estamos informando realmente?

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1

Autodiagnóstico editorial

Tomá una nota publicada en tu medio (o en uno que sigas) donde se hable de Bitcoin o criptomonedas. Respondé:

- ¿Se usa correctamente la palabra “Bitcoin”?
- ¿Se diferencia entre protocolo y plataforma?
- ¿Se cita más de una fuente técnica?
- ¿Se habla solo del precio?
- ¿Se hace alguna comparación engañosa con delitos o fraudes?

Reescribí el primer párrafo intentando corregir todos los errores detectados.

2

Redacción responsable

Imaginá que tenés que escribir un cable urgente para una agencia internacional sobre una incautación de “minerías ilegales” en Paraguay. Tenés solo 4 líneas.

- ¿Cómo evitarías culpar al protocolo sin justificar a los criminales?
- ¿Qué términos usarías para ser preciso y responsable?

3

Ruido en la traducción

Elegí tres notas internacionales sobre Bitcoin que hayan sido reproducidas por medios paraguayos o latinoamericanos. Compará:

- ¿Qué se perdió (o ganó) en la traducción?
- ¿Cambió el enfoque? ¿Se agregó sesgo?
- ¿Se omitió alguna parte relevante?

Comentá qué podrías hacer distinto como editor o traductor.

4

Taller de redacción con tu equipo

En tu grupo de trabajo, asigná un rol distinto a cada integrante:

- Un banquero tradicional
- Un entusiasta cripto
- Un comerciante del interior
- Un periodista generalista

Simulá una conversación sobre Bitcoin y luego redactá un resumen que no tome partido pero que represente con respeto todas las voces.

5

Pregunta abierta para taller

¿Qué perdemos como sociedad cuando los medios repiten sin comprender? ¿Y qué ganamos cuando se animan a cuestionar el relato dominante?

Respondé esta pregunta con ejemplos concretos de tu experiencia profesional o de tu contexto nacional.

CAPÍTULO 7

Bitcoin, terrorismo y lavado de dinero

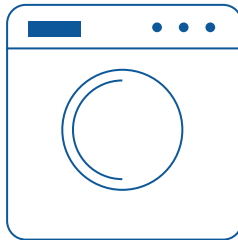
Cuando el miedo desinforma más que los hechos

Hay palabras que funcionan como alarma: terrorismo, lavado, crimen. Y cuando esas palabras se conectan —intencional o negligentemente— con Bitcoin, **el juicio social se adelanta a la investigación.**

Desde sus primeros años, Bitcoin fue víctima de una narrativa que lo asociaba con lo oscuro, lo ilegal, lo marginal. Esa narrativa, repetida hasta el cansancio por medios y autoridades, **ha hecho más por desinformar que por proteger.**

Pero ¿cuánto hay de cierto en esa asociación? ¿Bitcoin es realmente un refugio para criminales?

Y si no lo es, ¿por qué tantos siguen afirmándolo?



La historia de esta confusión comienza con un caso real: **Silk Road**, un mercado negro digital creado en 2011 que operaba en la dark web y permitía comprar drogas, armas y otros productos ilegales usando Bitcoin. Su creador, Ross Ulbricht, fue arrestado en 2013 y condenado a cadena perpetua.

Sí: Silk Road usó Bitcoin. Y sí: hubo transacciones ilegales. Pero lo que pocos explican es que **fue gracias a la trazabilidad de la blockchain que las autoridades pudieron identificar a los usuarios, reconstruir movimientos de fondos y capturar al responsable.**

¿El resultado? El mito fue más fuerte que la evidencia. Desde entonces, muchos titulares no dicen “Silk Road” sino simplemente “Bitcoin”.

Pero miremos los datos.

El **informe de GAFILAT (2023)** sobre amenazas regionales en América Latina concluye que **menos del 1% de los delitos de lavado de activos y financiamiento del terrorismo** involucran activos virtuales.

La mayoría de los delitos se siguen cometiendo con **efectivo**, con **cuentas bancarias opacas**, con **testaferros**, y con **estructuras legales tradicionales**.

En Estados Unidos, la DEA y el FBI han señalado en múltiples ocasiones que **prefieren que los delincuentes usen Bitcoin**, porque les permite seguir la pista.

Bitcoin deja huella. Es como si cada billete tuviera una línea de tiempo pública. La blockchain **no olvida**.

En Paraguay, el discurso oficial ha oscilado entre el desconocimiento y el sensacionalismo.

En 2022, tras incautaciones de mineras ilegales, varios medios titularon que “Bitcoin pone en jaque al sistema eléctrico nacional”.

En lugar de diferenciar entre quienes usan energía robada y quienes operan legalmente, **se generalizó el miedo**.

Y donde hay miedo, la información se vuelve secundaria.

Al mismo tiempo, empresas que cumplen todas las normativas — pagan IVA, emplean técnicos, hacen contratos con la ANDE— han sido **bancariamente excluidas** solo por el hecho de estar vinculadas a Bitcoin.

¿El delito? Ninguno.

¿El efecto? Estigmatización. Cierre de cuentas. Obstáculos al desarrollo de una industria emergente.

A nivel global, la tendencia es similar. Algunos gobiernos han intentado utilizar la narrativa del “Bitcoin terrorista” para justificar mayores controles, bloquear plataformas o **restringir las donaciones a causas políticas o sociales**.

Un caso emblemático fue el de **Canadá en 2022**, durante las protestas de camioneros contra las restricciones por COVID. Al considerar que algunas de las donaciones eran una amenaza al orden público, el gobierno congeló cuentas bancarias... y luego intentó bloquear fondos enviados vía Bitcoin.

¿Lo logró? No del todo.

¿Sirvió de advertencia? Sí.

La lección fue clara: **Bitcoin puede ser usado para resistir la censura financiera, y eso incomoda**.

Pero seamos honestos: también hay casos reales donde Bitcoin ha sido usado para fines ilegales. Como el **ransomware**, ataques donde se secuestra información digital y se exige un rescate en criptoactivos.

Sin embargo, incluso ahí, **la mayoría de los casos termina con las autoridades recuperando parte o la totalidad de los fondos**, precisamente porque la trazabilidad lo permite.

En 2021, tras el hackeo al oleoducto **Colonial Pipeline** en EE.UU., el FBI logró **rastrear y recuperar más de 2 millones de dólares en Bitcoin**. ¿Cómo? Usando la propia blockchain.

Es decir: la misma herramienta que se usa para extorsionar, también se puede usar para resolver el crimen.

Todo depende del uso, no del protocolo.

Y sin embargo, ¿por qué se insiste tanto con la narrativa criminal?

Porque es útil.

Porque asusta.

Porque desacredita.

Si decís que Bitcoin es para terroristas, nadie quiere tocarlo.

Si lo asociás con narcotráfico, nadie quiere aprender.

Y así, **se bloquea el acceso a una herramienta que podría empoderar a millones.**

Como comunicadores, el desafío es doble.

Por un lado, **no caer en la ingenuidad de pensar que toda crítica a Bitcoin es conspiración.** Hay riesgos reales: uso indebido, estafas, falta de educación, promesas falsas.

Pero por otro lado, **no permitir que el miedo o el desconocimiento transformen una herramienta en un chivo expiatorio.**

Ni Internet, ni el teléfono, ni el correo postal son culpables de los delitos que se cometen con ellos. Bitcoin, como tecnología, **no es moral. Es neutra. Lo moral es el uso que se le da.**

Y la verdad, en este caso, es incómoda para todos:

- Para los gobiernos que pierden control.
- Para los bancos que pierden poder.
- Para los criminales que pensaban que Bitcoin era “anónimo”.
- Y para los periodistas que no se toman el trabajo de investigar.

Este capítulo no pretende blanquear nada.

Solo quiere algo más difícil: **decir las cosas como son.**

Porque si seguimos informando desde el miedo, seguiremos dejando el poder narrativo **en manos de quienes menos quieren que entendamos.**

Y como ya dijimos: **entender antes de confiar.**

Verificar antes de repetir.

Y comunicar antes de juzgar.

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1

El titular que genera miedo

Buscá una noticia publicada en los últimos dos años que asocie Bitcoin con actividades ilícitas (lavado, terrorismo, ransomware, crimen organizado).

- ¿El título contiene la palabra “Bitcoin”?
- ¿Se presenta el hecho como un caso aislado o como una característica estructural de la red?
- ¿Qué fuentes se citan? ¿Qué términos técnicos se explican (o no)?

Reescribí el titular y el primer párrafo con enfoque neutral, manteniendo los hechos.

2

Compará narrativas

Elegí dos coberturas distintas sobre el mismo hecho (por ejemplo, el caso Colonial Pipeline o una incautación de mineras ilegales en Paraguay):

- Una en un medio generalista.
- Otra en un medio especializado en tecnología o cripto.

Analizá diferencias en tono, precisión, contexto y uso del lenguaje. ¿Cuál es más informativa? ¿Cuál más sensacionalista?

3

Entrevistá al delito

Imaginá que podés entrevistar a un delincuente que usa Bitcoin para actividades ilícitas. Escribí cinco preguntas clave que le harías para entender sus motivaciones, límites y percepciones sobre el sistema. Luego, escribí cinco preguntas que le harías a un fiscal, investigador o agente de seguridad que rastrea delitos en la blockchain.

¿Qué descubrirís al comparar ambas miradas?

4

Bitcoin y censura financiera

Investigá un caso donde el sistema bancario o de pagos tradicionales haya bloqueado donaciones, transacciones o acceso a recursos por motivos políticos o ideológicos (ej: Canadá 2022, WikiLeaks 2010, Palestina 2023).

- ¿Cómo intervino Bitcoin en ese contexto?
- ¿Qué límites encontró?
- ¿Qué rol podrían haber jugado los medios para explicar (o manipular) ese uso?

5

Pregunta abierta para redacciones

¿Cómo podemos cubrir hechos sensibles vinculados a crimen y tecnología sin criminalizar tecnologías emergentes?
¿Qué criterios editoriales deberíamos revisar o actualizar para informar sin sembrar miedo innecesario?

Redactá un pequeño protocolo editorial (tipo guía interna) que ayude a tu equipo a tomar decisiones responsables al cubrir temas como Bitcoin, blockchain, ciberseguridad o delitos digitales.

CAPÍTULO 8

Minería de Bitcoin: ¿De qué manera se imprime el dinero digital?

Cuando la energía y el código se encuentran para crear valor

Una de las preguntas más frecuentes —y más mal respondidas— que escucho sobre Bitcoin es:

“¿De dónde sale? ¿Quién lo crea?
¿Quién decide cuántos hay?”

La respuesta corta es: **nadie lo crea a voluntad, nadie lo imprime, y nadie lo controla.**

La respuesta larga es esta: Bitcoin se “crea” a través de un proceso llamado **minería**, que no tiene nada que ver con palas, cascos o explosivos. Pero sí tiene que ver con **trabajo, competencia, escasez, energía, y una increíble elegancia matemática.**



La minería es el corazón del sistema de Bitcoin. Es el mecanismo que garantiza que:

1. Las transacciones sean válidas.
2. El orden de las operaciones sea claro e inmutable.
3. Nadie pueda gastar la misma moneda dos veces (lo que se llama **doblo gasto**).
4. Nuevos bitcoins se emitan de forma predecible, justa y transparente.

Y todo eso ocurre gracias a una combinación mágica: **computación + energía + consenso**.

Pero vamos paso a paso.

¿Qué es minar un bloque?

Cada 10 minutos, aproximadamente, **la red de Bitcoin produce un nuevo bloque**. Un bloque es como una caja digital que contiene cientos o miles de transacciones realizadas en ese intervalo.

Esa caja tiene que ser “cerrada” con una especie de **sello criptográfico**, una firma única que la valide y la conecte con el bloque anterior. Ese sello debe cumplir con una condición matemática muy específica, y encontrarlo no es fácil.

La única forma de obtenerlo es **probar millones de combinaciones posibles** hasta encontrar una que funcione.

Eso es lo que hacen los mineros.

Cada nodo minero del mundo —desde centros de datos industriales hasta pequeños equipos caseros— está compitiendo para encontrar ese resultado válido.

No se trata de calcular una fórmula. Se trata de **hacer intentos a lo bruto** hasta que alguno acierta.

Es como si todos estuvieran jugando una lotería matemática. Solo que para cada intento hay que gastar electricidad, y solo el primero que acierta se lleva la recompensa: **bitcoins nuevos + las comisiones de las transacciones incluidas en ese bloque.**

Ese esfuerzo computacional es lo que se llama **proof-of-work (prueba de trabajo)**. Es la barrera de entrada. Es lo que garantiza que nadie pueda manipular el sistema sin gastar una cantidad absurda de energía.

Y es lo que convierte a Bitcoin en una red resistente, segura y descentralizada.

¿Por qué esto importa?

Porque gracias a este mecanismo:

- **No se puede falsificar Bitcoin.**
- **No se puede alterar el historial.**
- **No se puede modificar la política monetaria.**

Y todo eso ocurre sin que haya un ente central que lo regule. Solo reglas matemáticas y económicas, acordadas por los participantes de la red.

Cada bloque resuelto se conecta con el anterior. Y así, bloque a bloque, **se construye la blockchain**, esa cadena pública y cronológica de todas las transacciones que ocurrieron desde 2009 hasta hoy.

Cada nuevo eslabón refuerza el anterior. Y cada uno de esos bloques es el resultado de trabajo real: de gasto energético, de validación de datos, de consenso descentralizado.

Bitcoin, a diferencia del dinero fiduciario, **no puede ser emitido con un decreto ni con una orden presidencial. Solo puede nacer a través de este proceso transparente, competitivo y distribuido.**

¿Y cómo se hace en la práctica?

En términos técnicos, los mineros toman:

- La información del bloque actual (transacciones, hora, enlace al bloque anterior).
- Un número aleatorio llamado **nonce**, que cambian miles de veces por segundo.
- Y procesan todo eso con un algoritmo hash (SHA-256).

El objetivo es encontrar un hash (una especie de huella digital) que comience con cierta cantidad de ceros.

Esa cantidad de ceros representa la **dificultad** del sistema. Cuanto más alta la dificultad, más intentos hacen falta para encontrar un hash válido.

Una vez que alguien lo encuentra, lo anuncia a la red.

Los demás verifican que sea correcto.

Si todo está bien, **el bloque se agrega a la cadena** y ese minero recibe la recompensa.

Y el ciclo vuelve a empezar.

¿Qué papel juega la energía?

Acá es donde muchas críticas se concentran.

Bitcoin consume mucha electricidad. Sí.

Pero **ese consumo no es un error: es una característica de seguridad.**

La energía es lo que impide que alguien falsifique, altere o centralice el sistema.

Además, la minería tiene una particularidad: **puede instalarse donde la energía sobra o es muy barata.** Por eso, muchos centros mineros están cerca de represas hidroeléctricas, volcanes, parques eólicos o lugares remotos con excedente energético.

Y ahí es donde Paraguay entra en escena.

Paraguay y la minería: ¿problema o oportunidad?

Paraguay produce más energía de la que consume. Mucha más. Más del 80% de su generación proviene de Itaipú, una de las represas más grandes del mundo. Pero **gran parte de esa energía se pierde o se vende a precios irrisorios.**

Mientras Brasil paga aproximadamente **11 dólares por MWh**, empresas que minan Bitcoin en Paraguay pagan entre **36 y 48 dólares por MWh**, más impuestos, infraestructura y empleo.

En otras palabras: **dejar que un vecino consuma esa energía no genera el mismo ingreso que utilizarla en el país para generar industria tecnológica.**

Además, estas empresas:

- Construyen subestaciones.
- Pagan IVA.
- Dan trabajo a técnicos paraguayos.
- Y contribuyen al sistema previsional.

¿Son todas legales? No.

¿Hay piratería energética? Sí.

¿Es culpa de Bitcoin? No.

Es culpa de la informalidad, de la falta de control y de un sistema eléctrico que aún no se adapta a nuevas demandas.

Pero eso se puede ordenar.

Y en ese proceso, **la minería puede convertirse en una industria estratégica para Paraguay.**

¿Por qué debería importar esto al comunicador?

Porque muchas veces, cuando hablamos de “minería de Bitcoin”, lo hacemos desde el prejuicio, el desconocimiento o la comodidad de repetir lo que otros dicen.

Y eso impide ver lo esencial:

La minería **no es contaminación**: es consenso.

No es “fabricar dinero”: es validar verdad.

No es “malgastar energía”: es **usar energía para proteger un sistema abierto que no discrimina, no censura y no puede ser manipulado.**

Y eso, en un mundo donde todo puede falsificarse, **vale muchísimo.**

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1

Expícalo vos

Imaginá que un colega te pregunta:

“¿Cómo se crea un bloque en Bitcoin?”
Tenés que responder en 5 líneas y sin usar jerga técnica. Luego hacé lo mismo, pero usando las palabras: *hash, nonce, dificultad, recompensa, validación*.
¿En qué versión te sentís más cómodo? ¿Cuál comunica mejor?

2

Energía que no se cuenta

Investigá cuánto cuesta el megavatio hora (MWh) para la ANDE cuando cede su parte de energía de Itaipú a Brasil. Luego compará con el precio que paga una empresa de minería legalmente constituida en Paraguay.

- ¿Qué margen de diferencia encontrás?
- ¿Qué relato circula en los medios sobre este tema?

3

El caso del titular equivocado

Leé una nota donde se acuse a “Bitcoin” de dejar sin luz a barrios o pueblos. Luego respondé:

- ¿La nota distingue entre minería legal e ilegal?
- ¿Se consulta a técnicos o se apela al impacto emocional?
- ¿Podrías reescribir el titular con más precisión sin perder impacto?

4

Debate con vos mismo

Escribí dos breves párrafos enfrentados:

- Uno criticando la minería de Bitcoin por su consumo energético.
- Otro defendiendo ese consumo como parte esencial de la seguridad del sistema.

Al final, escribí cuál de las dos posiciones te resulta más sólida y por qué.

5

Pregunta abierta

¿Cómo puede Paraguay convertir su excedente energético en una ventaja estratégica sin caer en la informalidad ni en la demonización de nuevas industrias como la minería de Bitcoin?

Redactá una mini-propuesta de política pública o de narrativa comunicacional que promueva el debate sobre este tema en tu comunidad o redacción.

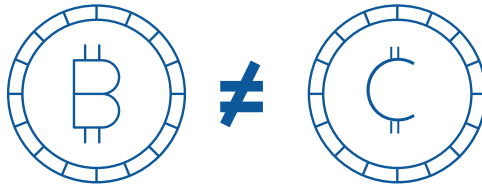
CAPÍTULO 9

Bitcoin no es cripto

Separar a Satoshi de los espejitos de colores

Una de las frases más repetidas en el ecosistema de Bitcoin es tan breve como explosiva:

BITCOIN no es CRIPTO



¿Es una exageración? No. Es una advertencia.

Porque en la mente del gran público, todo lo que huele a digital y a dinero está metido en la misma bolsa: cripto, blockchain, NFT, metaverso, tokens, stablecoins, shitcoins y cualquier proyecto que tenga una moneda, un logo y un community manager activo.

Pero Bitcoin no nació como una marca. Nació como una **respuesta**. Y esa diferencia lo cambia todo.

Cuando Satoshi Nakamoto publicó el whitepaper de Bitcoin en 2008, su objetivo era claro:

“Un sistema de efectivo electrónico entre pares, que no dependa de confianza.”

El foco era resolver un problema histórico: cómo enviar valor sin intermediarios, sin censura y sin riesgo de manipulación.

No había promesa de dividendos.

No había preminado para los fundadores.

No había marketing ni influencers.

No había ICOs, ni comunidad de Telegram, ni roadmap con entregables.

Solo había código, principios y una red que cualquiera podía verificar.

La explosión del ecosistema cripto vino después.

Y vino con todo lo que el mercado sabe hacer muy bien:

- Promesas de riqueza rápida.
- Narrativas vacías envueltas en palabras complejas.
- Proyectos centralizados que se hacen pasar por descentralizados.
- Monedas que se lanzan con la misma facilidad con la que se borran.
- Humo. Mucho humo.

Mientras Bitcoin seguía funcionando como un reloj, con sus bloques cada 10 minutos, sin cambios arbitrarios y sin voceros oficiales, **miles de proyectos cripto aparecieron para decir “nosotros somos el futuro”**.

Y muchos se fueron igual de rápido.

El caso **LIBRA**, promovido por el propio presidente argentino Javier Milei en redes sociales a principios de 2025, es un ejemplo perfecto.

En pocas horas:

- Se anunciaba como la “cripto oficial del gobierno”.
- Miles de personas compraban tokens desde apps sin regulación.
- Las redes se llenaban de promesas de ganancias e imágenes patrióticas.
- En menos de 4 horas, la moneda colapsaba, y más de **40.000 personas** perdían dinero.

Bitcoin no puede hacer eso.

Porque no tiene un botón de apagado.

Porque nadie lo maneja.

Porque **no hay marketing que pueda acelerar ni frenar su funcionamiento.**

Ese es su poder. Y también su diferencia.

En Paraguay —como en gran parte de América Latina— este problema es aún más grave. Porque el acceso a la información es desigual, la educación financiera es baja y la desconfianza en los bancos es alta.

Eso genera un cóctel perfecto para que los estafadores aprovechen la marca “cripto” para disfrazar esquemas piramidales, fraudes de inversión o tokens sin respaldo.

Y cada vez que eso ocurre, **Bitcoin paga el precio reputacional.**

Entonces, ¿qué lo hace diferente?

1. Código abierto e inmutable:

Nadie puede cambiar las reglas de emisión. El suministro está limitado a 21 millones. No se negocia, no se vota, no se modifica por conveniencia.

2. Descentralización real:

Más de 17.000 nodos activos en todo el mundo verifican que todo funcione como debe. Nadie puede apagar la red. Nadie puede censurar transacciones.

3. Seguridad probada:

Más de 14 años sin interrupciones. Ninguna red cripto ha demostrado esa resiliencia.

4. Filosofía clara:

Bitcoin no promete rentabilidad. Promete libertad, resistencia, previsibilidad. No es un casino. Es una red monetaria global.

5. No tiene líderes, fundadores visibles, ni empresas detrás:

Cualquier proyecto que se diga “cripto” pero dependa de una cuenta verificada en Twitter, **no es descentralizado**.

¿Eso significa que todo lo demás es estafa? No.

Existen otros proyectos interesantes en el ecosistema. Existen plataformas que experimentan con contratos inteligentes, tokenización, juegos, archivos, gobernanza, privacidad.

Pero **ninguno ha demostrado ser una alternativa sólida al dinero**.

Ninguno ha demostrado resistir al paso del tiempo sin cambiar las reglas del juego.

Bitcoin no es perfecto.

Pero **es lo único que no puede ser manipulado por diseño**.

Y eso, para cualquier comunicador que pretenda informar con precisión, **es fundamental de entender**.

A veces, explicar esta diferencia se siente como gritar en una fiesta donde todos están comprando fichas para una ruleta.

Pero el tiempo pone las cosas en su lugar.

Bitcoin **no es cripto** porque no necesita convencerte.

Solo necesita que lo entiendas.

Y si después decidís usarlo, que lo hagas sabiendo **por qué es distinto**.

Lo demás, es humo.

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1

Spot the difference

Elegí tres proyectos “cripto” recientes (pueden ser tokens, altcoins o memecoins populares en redes). Luego, comparalos con Bitcoin usando esta tabla:

Criterio	Bitcoin	Proyecto 1	Proyecto 2	Proyecto 3
¿Tiene CEO?				
¿Hay emisión limitada?				
¿Es código abierto?				
¿Ha cambiado sus reglas?				
¿Está descentralizado?				

Reflexioná: ¿cuáles de estos proyectos podrían sobrevivir sin marketing?

2

Red flag bingo

Armá una lista de frases o características típicas de estafas disfrazadas de proyectos “cripto” (por ejemplo: “rentabilidad garantizada”, “subí al tren antes que explote”, “tenemos el respaldo del gobierno”, “no necesitás saber nada”).

Ahora marcá cuántas de ellas aparecen en el caso LIBRA o en cualquier otra moneda local lanzada por influencers o políticos.

3

Comunicar la diferencia

Tenés que hacer una infografía para redes sociales explicando por qué “Bitcoin no es cripto”.

- ¿Qué tres ideas clave incluirías?
- ¿Qué errores querés evitar?
- ¿Qué tono usarías para no sonar fanático pero sí informado?

4

El humo en tu comunidad

Investigá si en tu país, región o comunidad circuló alguna “moneda local”, token o proyecto que se haya presentado como “la próxima gran cosa”. ¿Qué promesas hicieron? ¿Quién lo promovió? ¿Qué pasó después?

Escribí un breve hilo de Twitter (o borrador de nota) contando el caso con un enfoque educativo y preventivo.

5

Pregunta abierta

¿Por qué creés que los proyectos centralizados con rostro visible y promesas espectaculares generan más atracción mediática que una red descentralizada que no promete nada? ¿Cómo podés usar tu rol de comunicador para contrarrestar ese efecto?

CAPÍTULO 10

Memecoins, estafas y humo

La industria del engaño bien marketinizado

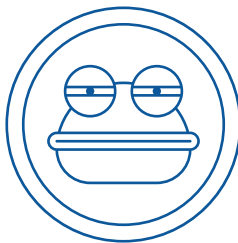
Una rana, un perro japonés, un político populista y una promesa de riqueza en tiempo récord.

No, no es el arranque de un mal chiste. Es el resumen de buena parte del ecosistema cripto hoy.

Y es ahí donde conviene hacer una pausa.

Porque si bien en el capítulo anterior explicamos por qué **Bitcoin no es cripto**, en este capítulo vamos a mostrar **por qué casi todo lo demás se comporta como humo**.

Y cuando el humo se comercializa como revolución, lo que tenés no es tecnología: es una estafa emocional con packaging digital.



¿Qué es una memecoin?

En teoría, una memecoin es una moneda digital nacida como broma. En la práctica, es una mezcla de casino, teatro y red social. Algunos ejemplos famosos:

- **DOGE** (inspirada en el meme del perro Shiba Inu).
- **SHIBA INU** (una parodia de la parodia).
- **PEPE** (basada en el meme del sapo).
- **TRUMP** (sí, Donald Trump tiene su propia memecoin).
- **LIBRA** (el caso más trágicamente cercano, cortesía del presidente Javier Milei).

Estas monedas suelen tener en común:

- **Una narrativa graciosa o provocadora.**
- **Un rostro visible que les da “legitimidad”.**
- **Una comunidad activa que promueve compras masivas.**
- **Una estrategia diseñada para inflar el precio rápidamente y luego desaparecer.**

Son **el equivalente digital de vender humo en una bolsa con luces.**

Y funcionan. No porque sean útiles, sino porque **la gente quiere creer.**

El caso Milei – LIBRA

Un lunes por la mañana de 2025, las redes estallaron. Desde cuentas oficiales vinculadas al presidente argentino Javier Milei se compartía el lanzamiento de **LIBRA**, una supuesta moneda digital asociada al nuevo “proyecto libertario”.

En pocas horas:

- La moneda se listó en plataformas descentralizadas.
- Cuentas con cientos de miles de seguidores promocionaban el token.
- Influencers locales y regionales replicaban la narrativa.
- Se hablaba de usar LIBRA para financiar pymes, premiar el mérito y reemplazar al peso.
- Más de 40.000 personas compraron.
- En menos de 4 horas, la liquidez desapareció.
- El sitio web cerró.
- Nadie se hizo responsable.

Pérdidas estimadas: más de **80 millones de dólares**.

Y lo más doloroso: casi todos los perjudicados eran pequeños ahorristas.

Bitcoin no tiene nada que ver con eso. Pero otra vez, **los titulares no distinguen**.

¿Por qué pasa esto?

Porque vivimos en una época donde **el marketing vale más que la estructura**, donde **la confianza se compra con retweets** y donde la urgencia de “no quedarse afuera” pesa más que la comprensión del proyecto.

Y ahí entra otra pieza clave: **Robinhood**.

Robinhood es una plataforma de inversión nacida en EE.UU., que permitió que cualquier persona —con o sin conocimientos

financieros— pudiera comprar acciones, criptomonedas y derivados **con un par de clics** y sin comisiones.

Su lema era “democratizar las finanzas”.

Su resultado: **gamificar la especulación**.

Lo que antes requería investigación, ahora se parecía a elegir una skin en un videojuego.

No invertís: **apretás un botón con fuegos artificiales**.

Y en ese clima, cualquier memecoin tiene chances.

No porque tenga tecnología.

Sino porque **tiene historia, meme y adrenalina**.

¿Cómo operan los rug pulls?

El rug pull (literalmente, “tirar la alfombra”) es una modalidad de estafa donde los desarrolladores de un proyecto cripto lo promocionan agresivamente, inflan el precio con promesas o “airdrops”, y una vez que el volumen sube, **retiran toda la liquidez y desaparecen**.

Los inversores se quedan con tokens sin valor.

Y no hay a quién reclamarle.

En América Latina hemos visto esto con:

- Proyectos “verdes” con tokens reciclables.
- Supuestas monedas nacionales.
- ICOs promovidas por famosos.
- Proyectos religiosos o “para la familia”.

Y cada vez, la historia se repite: **ganan los primeros, pierden los crédulos**.

¿Cómo se diferencia esto de Bitcoin?

Muy simple:

Característica	Bitcoin	Memecoins / Shitcoins
Emisión limitada y transparente	Sí	A menudo inflacionaria
Fundador visible y activo	No	Sí, y suele ser parte de la trampa
Código inmutable y probado	Sí	Se modifica para beneficio interno
Utilidad monetaria real	Sí	Casi nunca
Tiempo de vida	15 años sin interrupciones	Meses, días, incluso horas
Incentivos descentralizados	Sí	Control en manos de los creadores

Bitcoin no necesita memes.

Su narrativa es austera: **escasez, transparencia, resistencia.**

Y eso, aunque no dé likes, **vale más que cualquier cohete animado.**

¿Por qué esto es importante para periodistas?

Porque si no contás la diferencia, sos parte del problema.

Porque cada vez que decís “criptomoneda” sin distinguir entre estafa y protocolo, **contribuís al humo.**

Porque cada vez que repetís sin verificar, ayudás al rug pull.

Porque **la narrativa importa.**

Y en este tema, **el daño reputacional lo paga siempre Bitcoin.**

Este capítulo no es solo una advertencia. Es una invitación.

A investigar antes de difundir.

A contar los casos con contexto.

A mostrar que **la descentralización no es excusa para el fraude**, pero tampoco sinónimo de él.

Y a entender que no todo lo que brilla en el mundo cripto... tiene código honesto detrás.

Nos desafiamos a pensar y re-pensar



1

Rug pull detectives

Buscá un caso reciente de estafa o rug pull en el ecosistema cripto (puede ser regional o internacional). Responé:

- ¿Quién lo promovía?
- ¿Qué promesas se hacían?
- ¿Cuánto duró el proyecto?
- ¿Cómo reaccionaron los medios?

Escribí un resumen en tono preventivo para que otro lector no caiga en una estafa similar.

2

Spot the hype

Revisá cuentas de redes sociales que promocionan tokens, monedas emergentes o “proyectos revolucionarios”. Identificá al menos **cinco frases repetidas** que apelan al FOMO (miedo a quedarse afuera) y otras cinco que prometen rendimientos sin riesgo.

¿Cómo podrías responder a esas frases desde el rol de comunicador?

3

Redacción responsable

Te asignan una nota titulada:

“¿Qué son las memecoins y por qué están de moda?”

Escribí un primer párrafo que explique con claridad, sin burlas, sin euforia y sin repetir los errores típicos.

Luego redactá un segundo párrafo que **diferencie a Bitcoin** de este fenómeno sin sonar fanático.

4

La historia de un engaño local

Investigá si en tu país o región hubo un caso de memecoin, token fraudulento, ICO fallida o proyecto fantasioso. Escribí un pequeño informe de 300 palabras que explique qué pasó, cómo se vendió, quién perdió y qué lecciones quedan.

Si no hay un caso real, podés inventar uno basado en patrones comunes.

5

Pregunta abierta

¿Qué características narrativas hacen que un proyecto fraudulento parezca confiable? ¿Qué rol pueden jugar los comunicadores para desactivar esa seducción sin caer en el pánico ni en el cinismo?

CAPÍTULO 11

Estoy sin tiempo para leer

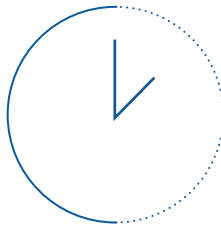
Preguntas y respuestas rápidas sobre Bitcoin (para gente que vive con el reloj encima)

Sabemos que no todos tienen el tiempo —o la paciencia— para leer explicaciones largas.

Y menos si estás en una redacción, cerrando una nota, preparando un podcast o lidiando con otras 27 pestañas abiertas.

Por eso, este capítulo es un **repertorio directo y accesible de preguntas clave** sobre Bitcoin. Para informarte, despejar dudas básicas y, si querés, seguir investigando después.

Cada respuesta tiene menos de cinco líneas, pero fue escrita con precisión, sin simplificaciones irresponsables.



1. ¿Qué es Bitcoin?

Es una red descentralizada que permite enviar valor digital sin intermediarios, utilizando un sistema de consenso abierto y verificable. También es una unidad monetaria escasa, programada para existir en una cantidad limitada.

2. ¿Cómo se crea Bitcoin?

Mediante un proceso llamado minería, donde computadoras compiten para resolver problemas matemáticos. El primero en resolverlo valida un bloque de transacciones y recibe una recompensa en nuevos bitcoins.

3. ¿Qué es la blockchain?

Una base de datos pública y descentralizada que almacena todas las transacciones de Bitcoin en bloques ordenados cronológicamente. Cada bloque refuerza al anterior, formando una cadena segura.

4. ¿Es Bitcoin seguro?

Sí. El protocolo ha funcionado sin interrupciones desde 2009. La red es extremadamente segura gracias a su diseño descentralizado y al uso de criptografía robusta. Los riesgos suelen estar en los accesos (wallets o exchanges), no en el protocolo.

5. ¿Qué es una wallet?

Es una herramienta —puede ser una app, un dispositivo físico o una hoja de papel— que permite guardar y gestionar tus claves privadas, que son la única forma de acceder a tus bitcoins.

6. ¿Qué significa “descentralizado”?

Que no hay una entidad única que controle la red. Las decisiones, la validación y la seguridad están distribuidas entre miles de computadoras (nodos) en todo el mundo.

7. ¿Cómo se valida una transacción?

Las transacciones se agrupan en un bloque que es verificado por los mineros mediante prueba de trabajo. Una vez validado, el bloque se añade a la blockchain y se vuelve inalterable.

8. ¿Qué es la prueba de trabajo?

Es un método de consenso que requiere que los mineros hagan cálculos computacionales para validar bloques. Cuanto más trabajo realizan, más segura se vuelve la red.

9. ¿Qué es el halving?

Es un evento programado que ocurre cada 210.000 bloques (aproximadamente cada 4 años), donde la recompensa por minar un bloque se reduce a la mitad. Esto limita la emisión de nuevos bitcoins.

10. ¿Por qué Bitcoin es resistente a la censura?

Porque nadie puede impedir que se envíe una transacción válida si cumple con las reglas del protocolo. No importa tu nacionalidad, banco o situación política.

11. ¿Cuál es la diferencia entre Bitcoin y el dinero tradicional?

Bitcoin es finito, descentralizado, programable y no depende de la confianza en instituciones. El dinero fiat es emitido por bancos centrales que pueden imprimir sin límites.

12. ¿Qué es una dirección de Bitcoin?

Una cadena alfanumérica (como un número de cuenta digital) que permite recibir bitcoins. Se deriva de tu clave privada y no revela tu identidad.

13. ¿Por qué el suministro es limitado?

Porque así fue diseñado. Solo habrá 21 millones de bitcoins. Esto busca evitar la inflación descontrolada y proteger el poder adquisitivo a largo plazo.

14. ¿Qué rol cumple la criptografía?

Garantiza que las transacciones sean seguras, verificables y que solo el dueño de una clave pueda mover sus bitcoins. También protege la red de ataques o manipulaciones.

15. ¿Bitcoin afecta a las finanzas globales?

Sí. Es una alternativa al sistema bancario tradicional, funciona sin fronteras, y está siendo adoptado como reserva de valor por personas, empresas e incluso países.

16. ¿Qué oportunidades ofrece Bitcoin a Paraguay?

Paraguay puede aprovechar su excedente energético para minería, atraer inversiones tecnológicas y avanzar en inclusión financiera en zonas desatendidas.

17. ¿Qué ventajas energéticas tiene Paraguay?

Cuenta con energía renovable, abundante y subutilizada. Esto lo convierte en un país ideal para instalar centros de datos y minería si se regula adecuadamente.

18. ¿Cuáles son los riesgos de invertir en Bitcoin?

Volatilidad de precio, pérdida de claves, exposición a plataformas no confiables. Pero el protocolo en sí nunca ha sido hackeado ni manipulado.

19. ¿Dónde puedo informarme bien?

Fuentes como Bitcoin Magazine, CoinDesk, CriptoNoticias, y autores como Andreas Antonopoulos o Alex Gladstein son buenas puertas de entrada. Evita canales con promesas de ganancias rápidas.

20. ¿Cómo ayuda Bitcoin a la inclusión financiera?

Permite almacenar, enviar y recibir dinero sin bancos, incluso en lugares sin infraestructura financiera. Reduce barreras de acceso y costos de intermediación.

21. ¿Cuál es el futuro de Bitcoin?

No se sabe. Pero hoy, es la red monetaria descentralizada más segura del mundo. Su crecimiento dependerá de su adopción, comprensión y defensa frente a la desinformación.

Mini taller de chequeo veloz

Objetivo: Tener a mano un filtro rápido de verificación para evitar errores comunes al hablar o escribir sobre Bitcoin. Respondé “sí” o “no” a cada pregunta y corregí lo necesario antes de continuar.

Verificación de conceptos

1. ¿Usé correctamente la palabra “Bitcoin”?
(No lo confundí con cripto, tokens, o empresas que lo usan como marca).
2. ¿Mencioné que es descentralizado?
(¿O escribí cosas como “los dueños de Bitcoin”, “el creador sigue ganando dinero”?)
3. ¿Explicué que no hay un CEO ni una oficina central?
(Si hablo de decisiones o actualizaciones, ¿de quién estoy hablando?)
4. ¿Diferencié entre protocolo y plataforma?
(No dije “Bitcoin colapsó” cuando en realidad cayó el precio en un exchange).
5. ¿Evité titulares sensacionalistas como “se imprime dinero” o “se crean millones”?



Precisión técnica mínima

6. ¿Entiendo qué es un bloque y cómo se mina?
(Si no lo sé explicar en una frase clara, no lo doy por hecho).
7. ¿Sé que la emisión de Bitcoin es limitada a 21 millones?
8. ¿Sé que Bitcoin no es anónimo sino pseudónimo?
9. ¿Sé diferenciar entre claves públicas y privadas, o entre wallet y exchange?
10. ¿Evité mencionar “Bitcoin” en un contexto de crimen sin aclarar si fue usado, rastreado o recuperado?

Reflexión final antes de publicar

11. ¿Este texto ayuda a comprender o a generar confusión?
12. ¿Podría alguien usar esta información para tomar una decisión informada?
13. ¿Estoy replicando un prejuicio sin cuestionarlo?

14. ¿Podría titular esto si fuera Bitcoin una persona, sin caer en la injusticia?

Regla de oro:

Si no podés responder con certeza al menos 10 de las 14 preguntas anteriores:

No publiques todavía. Volvé a profundizar sobre estos temas.

CAPÍTULO 12

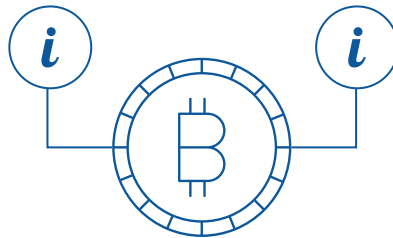
¿Dónde se informan los que informan?

Fuentes, referentes y libros para periodistas que no se tragan cualquier cosa

Decir que vivimos en la era de la información es un lugar común. Lo que no se dice tanto es que también vivimos en la era de la **infoxicación**: exceso de datos, ruido, contradicciones, promesas, humo.

Y cuando ese ruido invade el universo Bitcoin, **el daño es doble**: no solo se desinforma, sino que **se pierde la oportunidad de comunicar una de las transformaciones más importantes del siglo en materia económica y tecnológica**.

Por eso, este capítulo no es solo una lista de enlaces. Es un **mapa curado para comunicadores que quieren hablar de Bitcoin con fundamento**.



Portales confiables para informarse sobre Bitcoin

GLOBALES

[Bitcoin Magazine](#)

El medio especializado más antiguo y serio sobre Bitcoin. Fundado en 2012, y con foco exclusivo en BTC, no en “cripto”. Publica análisis, entrevistas y reportajes.

[CoinDesk](#)

Cubre el ecosistema cripto en general, pero mantiene una sección sólida sobre Bitcoin. Ideal para seguir tendencias y actualizaciones de mercado.

[Cointelegraph](#)

Más visual y digerible, útil para seguir noticias diarias. Hay que filtrar un poco lo especulativo.

[Decrypt](#)

Buen diseño, contenido variado. Útil para periodistas generalistas.

[Bloomberg Crypto y Reuters Crypto](#)

Enfocados en finanzas, cubren Bitcoin desde una óptica económica. Interesante para ver cómo lo tratan los grandes medios financieros.

EN ESPAÑOL / LATINOAMÉRICA

[CriptoNoticias](#)

Excelente portal con base en Venezuela. Cobertura seria y crítica. Tiene secciones de opinión, educación y análisis. Muy útil para entender el contexto latinoamericano.

Diario Bitcoin

Uno de los medios pioneros en español. Mezcla Bitcoin, cripto y opinión, pero con intención pedagógica.

Personas que vale la pena seguir

REFERENTES GLOBALES (TWITTER/X, SUBSTACK, YOUTUBE)

- **Andreas M. Antonopoulos (@aantonop)**
Educador por excelencia. Autor de *Mastering Bitcoin*. Explica con claridad técnica y profundidad filosófica.
- **Laura Shin (@laurashin)**
Periodista. Su podcast *Unchained* es referencia para entender debates y conflictos en la industria.
- **Nic Carter (@nic__carter)**
Analista de datos. Fuerte en energía, minería, sostenibilidad y métricas.
- **Alex Gladstein (@gladstein)**
Activista de derechos humanos. Explica el impacto de Bitcoin en contextos de represión y censura financiera.
- **Peter McCormack (@PeterMcCormack)**
Podcaster de *What Bitcoin Did*. Conecta voces técnicas y humanas.
- **Camila Russo (@CamiRusso)**
Fundadora de *The Defiant*. Útil si querés entender el cruce entre Bitcoin y DeFi, aunque tiene más foco en Ethereum.

REFERENTES EN ESPAÑOL O CON FUERTE IMPACTO EN LA REGIÓN

- **Cripto Bastardo (@cripto_bastardo)**
Cuenta paraguaya con análisis simples, buen humor y conciencia crítica.
- **BTCenEspañol**
Comunidad educativa con videos, tutoriales y clases.
- **Bitcoineros, Lunaticoin, BTC para todos (YouTube)**
Canales con enfoque didáctico, entrevistas y explicaciones para principiantes.

Libros esenciales para comunicadores que quieren entender Bitcoin (sin humo)

Los ordenamos por nivel de dificultad, del más introductorio al más técnico:

	Nivel	Título	Autor	Notas
	Introductorio	<i>Inventando Bitcoin</i>	Yan Pritzker	Clarísimo. Sin tecnicismos. En español.
	Introductorio	<i>21 Lecciones</i>	Gigi	Corto, filosófico, ideal para periodistas.
	Introductorio	<i>El Caso Alcista para Bitcoin</i>	Vijay Boyapati	Buen enfoque económico.
	Intermedio	<i>Internet del Dinero</i>	Andreas M. Antonopoulos	Compilado de charlas. Muy inspirador.
	Intermedio	<i>Bitcoin y la América Negra</i>	Isaiah Jackson	Mirada social y racial. Necesaria.
	Intermedio	<i>Revisa tu privilegio financiero</i>	Alex Gladstein	Impactante para comunicadores sociales.
	Avanzado	<i>El Patrón Bitcoin</i>	Saifedean Ammous	Económico, técnico, polémico. Requiere lectura crítica.
	Avanzado	<i>La Guerra del Tamaño de Bloque</i>	Jonathan Bier	Explica debates internos de Bitcoin.
	Avanzado	<i>Mastering Bitcoin</i>	A. Antonopoulos	Para comunicadores con apetito técnico.
	Avanzado	<i>Bitcoin is Venice</i>	Allen Farrington y S. Meyers	Filosófico y denso. No hay versión en español (aún).

Fuentes institucionales y de contexto paraguayo

- **CAPAMAD – Cámara Paraguaya de Minería de Activos Digitales**
Reúne empresas legalmente constituidas del sector.
Información regulatoria y técnica.
- **Cámara Paraguaya de Fintech**
Más generalista, pero útil para entender cómo se está dando el cruce entre innovación, empresas y Estado.
- **ANDE – Administración Nacional de Electricidad**
Información energética clave si vas a hablar de minería.

¿Qué evitar?

- Cuentas o medios que prometen “Bitcoin gratis”, “rentabilidad garantizada” o hablan de “cripto” como un todo homogéneo.
- Influencers sin formación técnica ni económica.
- Canales que se contradicen cada semana o promueven tokens de moda.
- Noticias que mezclan Bitcoin con FTX, Luna, NFTs o rug pulls sin aclarar diferencias.

Una frase para recordar:

*La fuente no solo es el qué. Es el quién, el por qué y el para qué.
Si no sabés desde dónde habla quien te informa, no sabés qué estás repitiendo.*

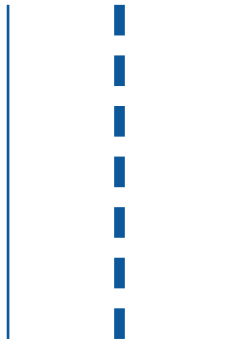
CAPÍTULO 13

Caminemos juntos hacia la verdad

Bitcoin, comunicación y el coraje de informar distinto

No importa cuánto sepas de Bitcoin.
Tampoco importa si llegaste hasta acá convencido, confundido o
con más preguntas que certezas.
Lo que importa es que llegaste.

Y eso, en este mundo acelerado, fragmentado, lleno de ruido y de
urgencias, ya es un acto de rebeldía.
Porque te tomaste el tiempo de pensar.
Porque elegiste hacer una pausa.
Porque entendiste que comunicar no es repetir, sino **comprender
primero para compartir después.**



La vocación del periodismo, cuando está bien ejercida, no es informar más rápido que los demás. Es **decidir qué vale la pena contar y por qué**.

Y en esta época, donde muchas redacciones corren detrás del algoritmo, y donde las notas virales a veces pesan más que las verdaderas, apostar por un tema como Bitcoin —no para especular, sino para explicar— **es una elección valiente**.

Porque Bitcoin **no es un tema fácil**.

Requiere entender economía, energía, tecnología, historia, política. Pero sobre todo, requiere **preguntarse qué significa el poder, cómo se distribuye, y por qué hay tantos que prefieren que no lo discutamos**.

En Paraguay, este debate está recién empezando. Y es urgente.

Estamos en un país con:

- energía abundante pero mal aprovechada,
- niveles de exclusión financiera altos,
- instituciones que todavía no saben cómo regular sin bloquear,
- periodistas con hambre de rigor y comunidades que merecen acceso.

Y Bitcoin, en este contexto, **no es solo una herramienta tecnológica**.

Es una puerta.

Una posibilidad.

Una conversación pendiente sobre cómo queremos que funcione el dinero en el siglo XXI.

Y más importante: **quién debería tener el control sobre él**.

Por eso, este libro no fue escrito para “evangelizar”.

Tampoco fue escrito para aplaudir o blindar al protocolo.

Fue escrito para **abrir espacio**.

Para incomodar un poco.

Para decir: “acá hay algo que no estamos contando bien, y que podríamos contar mejor.”

Y vos, que trabajás con palabras, con imágenes, con relatos, tenés una oportunidad que no todos tienen:
la de **decidir cómo se cuenta esta historia.**

Ojalá lo que leíste te haya servido para entender.
Pero más importante: ojalá te haya despertado ganas de **seguir preguntando.**

Porque Bitcoin no es el final de nada.
Es apenas un capítulo nuevo en esa larga historia de cómo las personas intentan **reclamar autonomía en un sistema que muchas veces las deja afuera.**

Y el periodismo, en su versión más noble, tiene la misma misión: dar voz, traducir lo complejo, hacer visible lo invisible.

Gracias por llegar hasta acá.
Gracias por ejercer tu oficio con responsabilidad.
Gracias por comprometerte con la verdad, incluso cuando esa verdad **no está en los titulares más compartidos.**

Seguimos caminando.
No para repetir lo que ya se dijo, sino para abrir lo que nadie se animó a preguntar.
Porque como bien dice una frase que adoptó el universo Bitcoin:

Don't trust. Verify.
No confíes ciegamente.
Preguntá. Contrastá. Investigá.
Y contalo bien.

Gracias por caminar conmigo en esta búsqueda.
Nos vemos, seguro, en la próxima historia que valga la pena contar.

ANEXO

Glosario Bitcoin para periodistas

Este glosario fue creado para ayudarte a **nombrar bien, preguntar mejor y comunicar con precisión**. No es técnico, es periodístico. Pensado como un puente entre el lenguaje del protocolo y el lenguaje de las audiencias.

Bitcoin

Red descentralizada que permite transferencias de valor entre personas sin intermediarios. También se llama así a la unidad monetaria que circula en esa red. La palabra con “B” mayúscula se usa para referirse al sistema; con “b” minúscula, a la moneda.

Blockchain

Cadena de bloques donde se registran todas las transacciones realizadas en la red. Es pública, ordenada cronológicamente, y no puede ser modificada una vez que los datos son validados por la red.

Bloque

Conjunto de transacciones agrupadas y validadas cada aproximadamente 10 minutos. Cada bloque se conecta con el anterior mediante criptografía, formando una cadena inmutable.

Minero / Minería

Computadoras especializadas que participan en la validación de bloques. Compiten por resolver un desafío matemático y, a cambio, obtienen una recompensa en nuevos bitcoins más las comisiones por transacciones.

Proof-of-Work (Prueba de trabajo)

Mecanismo de seguridad que protege la red de ataques. Obliga a los mineros a realizar trabajo computacional costoso para validar bloques, haciendo que atacar la red requiera enormes recursos.

Wallet (billetera)

Aplicación, dispositivo o incluso papel que permite almacenar y usar las claves privadas necesarias para operar con bitcoins. No guarda “bitcoins” físicamente, sino las credenciales para moverlos.

Clave privada

Código secreto que te da control total sobre tus fondos. Si la perdés, perdés el acceso a tus bitcoins. Si alguien la consigue, puede robártelos. Es la base de la soberanía digital.

Clave pública / Dirección

Versión visible de tu clave. Es lo que compartís para recibir pagos. Similar a una cuenta bancaria, pero no está asociada a tu nombre.

Nodo

Computadora conectada a la red Bitcoin que guarda una copia completa de la blockchain y verifica que todas las reglas se cumplan. Es lo que hace a Bitcoin resistente a la censura.

Halving

Evento que ocurre cada 210.000 bloques (aproximadamente cada 4 años) y reduce a la mitad la recompensa por minar nuevos bloques. Es lo que regula la emisión de bitcoins y evita la inflación.

Satoshi

Unidad mínima de un bitcoin. 1 bitcoin equivale a 100.000.000 (cien millones) de satoshis. Se usa cada vez más en países con monedas muy devaluadas.

Cripto / Criptomonedas

Término amplio que incluye miles de monedas digitales, con diferentes grados de descentralización, seguridad y propósito. Bitcoin es una de ellas, pero funciona bajo principios muy distintos.

Shitcoin

Apodo irónico para referirse a proyectos sin utilidad real, creados con fines especulativos, poco transparentes o con diseño inflacionario. No es un término técnico, pero sí culturalmente útil.

Memecoin

Criptomoneda creada a partir de un chiste, meme o figura viral. Algunas generan grandes movimientos especulativos, pero carecen de valor tecnológico o monetario real.

Token

Representación digital de un activo que vive dentro de una blockchain, normalmente en plataformas como Ethereum. Pueden representar monedas, objetos coleccionables, acciones, etc. No es sinónimo de “criptomoneda”.

Exchange

Plataforma donde se pueden comprar, vender o intercambiar bitcoins y otras criptomonedas. Pueden ser centralizados (como Binance) o descentralizados. No son lo mismo que una wallet.

Volatilidad

Variación brusca y constante del precio de un activo. Bitcoin es volátil en el corto plazo, aunque ha demostrado estabilidad creciente en el largo plazo frente a monedas devaluadas.

Stablecoin

Criptomoneda cuyo valor está vinculado (supuestamente) al de una moneda fiat como el dólar. Son útiles para intercambios rápidos, pero están expuestas a riesgos de colapso si el respaldo falla.

Rug pull

Estafa en la que los creadores de un proyecto “cripto” inflan su valor, generan interés y luego desaparecen con los fondos. Muy común en memecoins y tokens sin auditoría.

NFT (Non-Fungible Token)

Token no intercambiable que representa un activo digital único, como una obra de arte, música o archivo. Aunque no están relacionados directamente con Bitcoin, a menudo se los asocia al universo cripto.

FOMO (Fear of Missing Out)

Miedo a quedarse afuera de una oportunidad. En el mundo cripto, es un mecanismo emocional que impulsa decisiones impulsivas de compra sin investigar el proyecto.

DYOR (Do Your Own Research)

Frase común en la comunidad Bitcoin: “hacé tu propia investigación”. Invita a desconfiar del hype, cuestionar las promesas y no invertir en base a rumores.

Don't trust. Verify.

Uno de los lemas fundamentales de Bitcoin. No confíes en intermediarios, validá todo por vos mismo. Expresa la filosofía detrás de la descentralización y la transparencia radical.

Bibliografía

Libros

Antonopoulos, A. M. (2014). *Mastering Bitcoin: Unlocking Digital Cryptocurrencies*. O'Reilly Media.
(Edición en español: *Domina Bitcoin*, 2021)

Antonopoulos, A. M. (2016). *The Internet of Money* (Vols. 1–3). Merkle Bloom LLC.

Ammous, S. (2018). *The Bitcoin Standard: The Decentralized Alternative to Central Banking*. Wiley.
(Edición en español: *El Patrón Bitcoin*, 2019)

Bier, J. (2021). *The Blocksize War: The battle over who controls Bitcoin's protocol rules*. Bitcoin Magazine.

Boyapati, V. (2021). *The Bullish Case for Bitcoin*. The Bitcoin Times.
(Edición en español: *El Caso Alcista para Bitcoin*, 2022)

Gladstein, A. (2021). *Check Your Financial Privilege*. Bitcoin Magazine.
(Edición en español: *Revisa tu Privilegio Financiero*, 2022)

Jackson, I. (2020). *Bitcoin and Black America*. Bitcoin & Black America Press.
(Edición en español: *Bitcoin y la América Negra*, 2021)

Pritzker, Y. (2019). *Inventing Bitcoin: The Technology Behind the First Truly Scarce and Decentralized Money Explained*. Independently published.
(Edición en español: *Inventando Bitcoin*)

Williams, J. A. (2020). *Bitcoin: Hard Money You Can't Fck With**. The Bitcoin Times.

(Edición en español: *Dinero Duro que no Pueden Joder*, 2021)

Gigi. (2019). *21 Lessons: What I've Learned from Falling Down the Bitcoin Rabbit Hole*.

(Edición en español: *21 Lecciones: Lo que aprendí de Bitcoin*, 2020)

Medios especializados

Bitcoin Magazine. (n.d.). bitcoinmagazine.com

CoinDesk. (n.d.). coindesk.com

Cointelegraph. (n.d.). cointelegraph.com

Decrypt. (n.d.). decrypt.co

CriptoNoticias. (n.d.). criptonoticias.com

DiarioBitcoin. (n.d.). diariobitcoin.com

Informes institucionales y papers

GAFILAT. (2023). *Cuarta Actualización del Informe de Amenazas Regionales en materia de Lavado de Activos y Financiamiento del Terrorismo*.

<https://www.gafilat.org>

Grupo de Investigación del Sistema Energético (GISE). (2023).

Paraguay y el desafío de aprovechar su energía excedente.

Universidad Nacional de Asunción.

Friedman, M. (1963). *Inflation: Causes and Consequences*. Asia Publishing House.

Nakamoto, S. (2008). *Bitcoin: A Peer-to-Peer Electronic Cash System*.

<https://bitcoin.org/bitcoin.pdf>

Autores y referentes citados o recomendados

Antonopoulos, A. M. – Educador, autor, desarrollador
 Carter, N. – Analista de datos en Coin Metrics
 Gladstein, A. – Human Rights Foundation
 McCormack, P. – Podcast *What Bitcoin Did*
 Russo, C. – Fundadora de *The Defiant*
 Shin, L. – Periodista y autora de *The Cryptopians*
 Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism*. PublicAffairs.
 Lanier, J. (2018). *Ten Arguments for Deleting Your Social Media Accounts Right Now*. Henry Holt and Co.

Fuentes locales (Paraguay)

CAPAMAD. (n.d.). Cámara Paraguaya de Minería de Activos Digitales.
<https://capamad.org.py>

Cámara Paraguaya de Fintech. (n.d.). <https://fintech.org.py>
 ANDE – Administración Nacional de Electricidad. (n.d.). <https://ande.gov.py>

Secretaría de Defensa del Consumidor (SEDECO). (2024). *Lista oficial de productos de la canasta básica familiar*.

Agradecimientos

Este libro no es el resultado de una sola voz. Es la suma de muchas personas, ideas y conversaciones que, con generosidad, conocimiento y visión, me ayudaron a comprender, cuestionar y finalmente compartir lo que aquí se dice.

Mi primer y más profundo agradecimiento es para **Björn Schmidtke y Niklas Leck**, fundadores de Penguin Group, por su confianza, su empuje y por haber apostado siempre por hacer las cosas con sentido y con impacto.

Gracias también a **Willi Leimer**, Chairman de Penguin Group, por su acompañamiento constante, por alentar siempre nuestras ganas de crecer y mejorar, y por creer en los proyectos que nacen desde la curiosidad y la convicción.

A todos mis colegas del equipo de **Penguin Group**, gracias por la inspiración, la exigencia creativa y por ser parte de un entorno donde las ideas pueden madurar sin miedo.

A la comunidad del **ecosistema Bitcoin en Paraguay**, que cada día demuestra que la soberanía digital no es un privilegio del norte sino una posibilidad tangible en el sur. Gracias por construir, educar, cuestionar y empujar.

Y muy especialmente, **a todos los periodistas y comunicadores que deciden informar desde la verdad**, incluso cuando es más difícil, menos rentable o más incómodo. Ustedes son los verdaderos puentes entre la tecnología y la sociedad.

Gracias por hacer del periodismo no solo una profesión, sino una forma de compromiso con la libertad.

— **Bruno Vaccotti**



BITCOIN
PARA
PERIODISTAS

@peztresojos

